

Economía cultural y rituales funerarios
Transformaciones en el contexto de Popayán

Trabajo de grado para optar el título de Magister en Estudios Interdisciplinarios del
Desarrollo

Presentado por:
Lyanne Zuleinny Orozco Girón

Asesora:
Phd. Lorena Obando Villota

Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Contables Económicas y Administrativas
Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo
Popayán
2019

Contenido

Introducción.....	5
Primera Parte	7
El ritual funerario, sociedad y economía	7
I. De la sociedad milenaria a la sociedad racional	8
II. El ritual funerario en lo social y lo económico	23
Segunda Parte	30
Historia del ritual funerario	30
I. Un breve relato histórico de Popayán.....	31
II. Tradiciones y rituales religiosos.....	34
III. El ritual funerario a través de relatos. Dedicación y evolución.	37
Tercera Parte.....	49
El ritual funerario en Popayán y la mercantilización de la muerte.....	49
I. Cambios del ritual en sus elementos simbólicos	50
II. Cambios del ritual en el plano económico.....	56
III. El ritual funerario en la actualidad.....	63
Reflexiones finales	66
Referencias citadas	67

Ilustraciones

Ilustración 1. Localización municipio de Popayán (Gómez 2016, 22)	31
Ilustración 2. Paso Santo Acce Homo en Semana Santa (Wilches-Chaux y Ulloa 1999).....	35
Ilustración 3. Primer carroza fúnebre («Fotos la ciudad de antaño» s. f.).....	37
Ilustración 4. Coche fúnebre Citroen, año 1989. Archivo familiar (Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018)	39
Ilustración 5. Coche fúnebre Citroen. Archivo familiar (Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018).....	39
Ilustración 6. Alina María Ruiz Balcázar y Flia., en funeraria. Archivo familiar. (Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018).....	40
Ilustración 7. Fabricando cofres Ercila Mondol Vargas e Hija Migret Ríos Mondol. Archivo familiar. (Ríos Mondol 2018).....	41
Ilustración 8. Padre e hijo funerarios: Luis Carlos Ríos y Edisson Ríos (Q.E.P.D). Archivo familiar (Ríos Mondol 2018).....	42
Ilustración 9. Cementerio Monte Tabor. Barrio El Uvo. Fuente Propia	44
Ilustración 10. Cementerio de Puelenje. («Profanan tumbas en la vereda Puelenje de Popayán denuncia su párroco» s. f.)	44
Ilustración 11. Cementerio Central. Fuente Propia (2018).....	50
Ilustración 12. Implementos Sala de Velación. Fuente propia (2018)	51
Ilustración 13. Tendencia a dos veladoras. («Grupo Recordar» s. f.)	52
Ilustración 14. Ramos florales. Fuente propia (2018)	52
Ilustración 15. Velación domiciliaria. Fuente propia (2018)	53
Ilustración 16. Sala de Velación. Fuente Propia (2018).....	53
Ilustración 17. Desfile Carroza Fúnebre. Fuente Propia (2018).....	54
Ilustración 18. Parque Cementerio Los Laureles. Fuente Propia (2018).....	54
Ilustración 19. Parque Cementerio Jardines de Paz. («Jardines de Paz» s. f.)	55
Ilustración 20. Resultado Encuesta Servicios Funerarios y otros temas. («Encuesta de servicios funerarios y otros temas» s. f.)	58
Ilustración 21. Resultado Encuesta Servicios Funerarios y otros temas.(«Encuesta de servicios funerarios y otros temas» s. f.)	58
Ilustración 22. Mesas Sectoriales (SENA 2018)	59
Ilustración 23. Desfile carroza B/ Centro. Fuente propia (2018)	64

Agradecimientos

Doy gracias en primer lugar a mis ángeles que desde el cielo me acompañan y permanecen en mi corazón, a mis padres y familia quienes me brindan su comprensión y apoyo incondicional en mi desarrollo personal y académico.

Este trabajo de grado involucra diferentes actores que aportaron sus conocimientos desde el ámbito académico y de la vida cotidiana, doy gracias por el tiempo que me dedicaron cada uno de ellos en esta recopilación de información e historia de la evolución e impacto de los rituales funerarios.

Infinitas gracias a los docentes de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo, por su acompañamiento, su interés y todos los aportes realizados desde sus diferentes profesiones, gracias por esa disposición de ayuda que contribuye al crecimiento académico, profesional y personal de quienes tenemos el gusto de conocerlos.

Economía cultural y rituales funerarios

Transformaciones en el contexto de Popayán

Introducción

Generalmente hablar sobre la muerte, el ritual funerario, cementerios, funerarias o temas similares, es poco común hoy en día, cuando se ha formado un tabú alrededor de estas temáticas; sin embargo, algo indiscutible es que el acontecimiento de la muerte llega a nuestra vida en cualquier momento y se constituye como un punto de referencia para cambios desde diferentes ámbitos: a causa del dolor por la pérdida del ser querido surgen nuevos sentimientos que quizá no se auto reconocían, manifestaciones de gratitud por la vida, por la compañía de familiares y amigos, adaptación a una nueva situación social y/o económica, entre otros, que aparecen desde el momento de la muerte, pasando al ritual funerario y en etapas de duelo posteriores.

Este texto es un intento de exploración cultural y económica, sobre la etapa vital del ser humano denominada muerte, que afecta a quien la padece, a familiares y personas cercanas quienes sobrellevan el sufrimiento de su partida. En primer lugar, se relata el ritual funerario en el municipio de Popayán haciendo una descripción desde épocas anteriores a los años noventa, seguido de un planteamiento económico desde la perspectiva de las empresas creadas para intervenir en algunos aspectos de dicho ritual, relatando un recorrido histórico que culmina en la situación actual de las empresas funerarias y de los aspectos que la población considera importantes desde la tradición y la cultura.

A pesar de existir involucramiento personal, propongo esta lectura como un aporte académico al estudio de las tradiciones culturales del municipio de Popayán tomando como referencia la muerte. Así como un aporte formal a la historia de las empresas funerarias dedicadas a intervenir este ritual, destacando sus inicios y avances con énfasis en las desarrolladas en esta ciudad.

Esta investigación surge a partir de preguntas como: ¿cuáles son las concepciones sobre la muerte y los rituales funerarios desde una perspectiva de economía cultural?, ¿cuáles son los cambios de los rituales funerarios en Popayán a partir de la instauración de empresas funerarias?, y ¿cómo son las formas de mercantilización de la muerte realizadas actualmente en el municipio? A partir de estos cuestionamientos desde una perspectiva antropológica de la muerte y el ritual, se cita a autores como Jean Baudrillard (1980), Víctor Turner (1999), Arnold Van Gennep (2008), quienes han desarrollado estudios sobre los rituales funerarios en diferentes comunidades, seguido de autores locales quienes plantean tesis sobre sectores y comunidades específicas sobre el comportamiento y relación comunidad- muerte.

Con base en un trabajo de etnografía sustento cómo la labor del funerario y los rituales, van pasando de generación en generación a modo de legado familiar, que a su vez está impregnado de las características culturales de una población. Para profundizar en

dicha labor, se realiza una trayectoria que sigue las huellas en el transcurrir del tiempo y la experiencia desde las primeras funerarias existentes en la ciudad en épocas cercanas a los años ochenta, cuando Popayán era una localidad de reducidos habitantes y fácilmente se distinguían entre los vecinos, hasta llegar a años recientes cuando se ha desarrollado una industria en torno al servicio funerario.

Seguidamente comento desde relatos, la situación actual de la celebración de un ritual funerario, las transformaciones de actividades de acuerdo a las tendencias de un mercado que está en crecimiento como lo es la mercantilización de la muerte, teniendo en cuenta diversos servicios que se han desarrollado en torno a la especialización y tecnificación de la prestación de un servicio funerario.

El texto se encuentra dividido en tres partes: en la primera, llamada “El ritual funerario, sociedad y economía” se hace un recuento de trabajos académicos desarrollados en torno al ritual en localidades cercanas al municipio de Popayán, con un enfoque principalmente antropológico, continuando con planteamientos de autores quienes se refieren al ritual, sus características en un entorno tanto de comunidad como del individuo, la cultura como identificación de una sociedad y el impacto de está dentro de la economía local, vinculando de esta manera el concepto de economía cultural.

En la segunda parte “Historia del ritual funerario” , abordo una breve descripción de la historia del municipio, con el ánimo de identificar su descendencia y raíces de las tradiciones y cultura que se ha heredado hasta los días de hoy, así mismo, se toman aspectos importantes de la celebración de rituales y la tradición cultural con la que se han heredado, desde aquellas épocas, cuando toda la capital identificaba la existencia de una funeraria que se encargaba de la prestación del servicio para toda la comunidad. Se cuenta con relatos de familiares y allegados de quienes desempeñaban estas labores funerarias desde antes de los años 90, quienes cuentan sus experiencias e influencia en el desarrollo de la ciudad a partir del servicio funerario.

La tercera y última parte, titulada “El ritual funerario en Popayán y la mercantilización de la muerte” está dedicada a los elementos del ritual que tiene lugar específicamente en la ciudad, haciendo una descripción a partir de la observación sobre la forma, símbolos y actividades que se desencadenan a partir de la prestación de un servicio funerario, se presenta una descripción actual de la situación de crecimiento de este tipo de empresas y el impacto que han generado tanto en el campo social, para el desarrollo de las costumbres y tradiciones, como desde el campo económico, donde se han generado nuevas empresas, empleos y un mercado fúnebre que hoy en día está en etapa de crecimiento y cuenta con el respaldo de entidades públicas y privadas.

Finalmente debo expresar que este trabajo queda abierto a todas las novedades y adaptaciones que emergen en el sector empresarial funerario que en cada región se adaptan y entrelazan con las costumbres y creencias heredadas en la población, instaurando un entorno económico y social alrededor de la muerte y el ritual.

Primera Parte

El ritual funerario, sociedad y economía

Este capítulo está dividido en tres partes: en la primera se presenta algunos aportes sobre las tradiciones y rituales de las sociedades desde un enfoque antropológico, inicia describiendo, definiendo y caracterizando los símbolos y su importancia afectiva más no económica dentro de los rituales funerarios, sigue el relato de dos casos particulares de celebraciones de rituales funerarios de tradición milenaria como lo son la comunidad Toda (Van Gennep 2008) y la población Misak, (Tunubala y Muelas 2008) quienes resaltan la importancia simbólica y cultural en celebraciones que generan integración social y los efectos afectivos que producen no sólo al interior del hogar, sino dentro de toda la sociedad que rodea al muerto.

Siguiendo con la contextualización del escrito dentro del tema de los rituales funerarios, se describe la clasificación de los rituales enfatizando en el análisis de los ritos de separación que incluye a los funerales, encontrando además que éstos a su vez contienen otros tipos de rituales como los de “agregación del muerto” al mundo de los muertos, agregación a la sociedad, de separación a objetos, entre otros detallados más adelante. Continúa desarrollando la concepción contemporánea de lo que representa el muerto y la muerte dentro de una sociedad racional, ya no guiada exclusivamente por percepciones de cosmovisión sino irrumpidas por ideales de modernidad, capitalismo y desarrollo, que disocian esa estrecha relación afectiva y de tradición milenaria del mundo de los muertos con el mundo de los vivos.

En la segunda parte se analiza el tema de la cultura como base para el desarrollo económico, entendiendo que los rituales son aspectos inclusos, que identifican a la cultura de una sociedad y por ende objetos de apreciaciones en función de la economía y el desarrollo de capital. A partir del análisis antropológico de la cultura se permite la caracterización y razón de ser de comportamientos, actividades, rituales, valoración tanto simbólica como económica de los objetos materiales dentro de un grupo social, lo cual desde la década de los ochenta y noventa resalta importancia dentro de los estudios de lo económico, creando un enfoque de economía cultural, posmodernidad o concepción neoclásica de la economía.

Esta nueva perspectiva de la economía resalta la valoración de comportamientos sociales y culturales de pequeños grupos sociales, donde se identifica en detalle cada manifestación a modo de etnografía, y a partir de ahí se extiende hacia escenarios más amplios que permiten el estudio del desarrollo global. Es decir, este enfoque de economía cultural va desde lo pequeño, lo local, lo casero, hacia visiones globales, que involucra el desarrollo no solo de una economía, vista como algo determinado, homogéneo, sino de economías que involucran diferentes contextos culturales. Finalmente, se rescata el desarrollo de investigaciones locales en torno al tema del ritual funerario

I. De la sociedad milenaria a la sociedad racional

“Los valores sociales tradicionales se manifiestan plenamente al combinar el valor material y espiritual”

Arjun Appadurai (1991)

Todas las personas en algún momento de la vida nos vemos involucrados y modificados por un evento en particular generado por la muerte. El ritual funerario se realiza exclusivamente por este motivo y tiene como característica, que ninguno va a ser igual a otro, todos van a realizarse en una fecha y lugar determinado, de tal modo que su inasistencia no tendrá oportunidad para ser subsanada. Es un evento que crea vínculos y adeuda afectos, de ahí el hecho de llamar deudos a los dolientes, una grupos sociales, da reconocimiento tanto a familiares del fallecido u organizadores del ritual, como a sus asistentes, acompañantes o comunidad participante. En este ambiente ritual la valoración económica pasa a un segundo plano, lo realmente importante es valorado simbólicamente y se dan atributos a los objetos utilizados en el ritual que, a pesar de estar elaborados meticulosamente con materiales lujosos y detalles ostentosos, van a encontrar su único valor en la utilidad simbólica afectiva que tienen para ese evento, no pueden ser utilizados para otro ritual, ni intercambiados económicamente.

Todos estos objetos al terminar su rol dentro del ritual, generalmente son guardados y conservados hasta llegar el tiempo de su deterioro y constituyen un símbolo de la imagen de quién fallece y de la importancia de dicha persona dentro de su grupo social. En este sentido, los símbolos son ese *algo*, que para un conjunto y/o grupo social tiene un significado, representa o recuerda *algo* naturalmente. Así mismo, pueden ser consideradas ciertas actividades, gestos, relaciones, acontecimientos y unidades espaciales específicas que intervienen en la celebración de los rituales, las cuales también constituyen símbolos.

Una de las riquezas que condensa el ritual funerario, es que al ser un hecho social que se coaliciona y configura de acuerdo a las personas que intervienen en él, genera un lugar para encontrar una gran variedad de rituales funerarios, en donde se realizan actividades específicas que dan identidad del grupo social. Existen estudios que describen detalladamente la celebración de rituales funerarios y dan cuenta de que este tipo de celebraciones que se realizan desde la antigüedad, se han ido modificando con la evolución del hombre y las sociedades, manteniendo el valor significativo de los símbolos.

Los ritos en general cuentan en su interior con una simbología específica que caracteriza al grupo social, constituyendo al símbolo como la unidad más pequeña de la estructura de un contexto, que conserva las propiedades que determinan la conducta. Aquel que cuenta con mayor significado para la población se le llama símbolo dominante y de acuerdo a Víctor Turner (1999) existen tres tipos que dan cuenta de su estructura y propiedades. En primer lugar, se refiere a la forma externa y características

observables de dicho símbolo, en segundo lugar, las interpretaciones dadas desde la concepción de especialistas religiosos y simples fieles, en tercer lugar, los contextos significativos en gran parte elaborados por un antropólogo. Aquel símbolo dominante, tiende a convertirse en el foco de interacción, donde los grupos se movilizan, celebran sus cultos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y frecuentemente utilizan otros objetos simbólicos para organizar santuarios compuestos. Víctor Turner (1999), estudia los poblados *ndembu* de Zambia¹ en 1952, llegando a formular algunas de las propiedades de los símbolos dominantes en los rituales, descritas a continuación: la propiedad más simple es la de condensación, es decir, muchas cosas y acciones se representan en una sola formación, en este sentido, en los funerales se puede encontrar la construcción del altar como el símbolo dominante y se puede ver como cumple con esta propiedad al agrupar un conjunto de objetos y acciones de culto que van de acuerdo a las creencias y se realizan en nombre del fallecido. En segundo lugar, el símbolo dominante es una unificación de significados dispares, interconexos porque posee en común cualidades análogas o porque están asociados de hecho o en el pensamiento. Esas cualidades o vínculos de asociación pueden en sí mismos ser totalmente triviales o estar distribuidos al azar o muy ampliamente por toda una variedad de fenómenos, su misma generalidad les permite vincular las ideas y los fenómenos más diversos. La tercera propiedad, es llamada polarización de los sentidos, el primer polo es llamado ideológico, se refiere a componentes de órdenes moral y social, a principios de la organización social, a tipos de grupos corporativos, normas y valores inherentes a las relaciones interculturales. Se conoce como polo sensorial, que incluye el significado como fenómenos y procesos naturales y fisiológicos.

En la vivencia de los rituales funerarios, las sociedades se agrupan y generan un entorno para el compartir de emociones, sentimientos y estrechar vínculos de afectos entre los participantes, generando el cambio de una situación con la presencia de alguien, a otra ¡sin ese alguien! En este paso de una etapa a la otra surgen algunos ritos que intervienen como los son los ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación.

Los funerales son un acontecimiento que están dentro de los ritos de separación, sin embargo, durante su celebración también se incluyen “los ritos de agregación del muerto al mundo de los muertos”, siendo de los rituales de mayor importancia y complejidad debido a la variedad de costumbre en cada pueblo, la edad, sexo y posición social del fallecido. Como lo manifiesta Arnold Van Gennep (2008), uno de los motivos de complejidad, es la diversidad de concepciones contradictorias o semejantes al interior de un mismo pueblo, acerca del mundo de ultratumba, además de las variadas creencias respecto al destino de los elementos con que el hombre está formado, como por ejemplo el cuerpo, la fuerza vital o el alma.

El funeral, también involucra el rito de agregación del doliente o familiar a la vida social, es decir el reintegro del familiar a sus actividades cotidianas, situación laboral, o familiar, que se ven suspendidas y afectadas durante periodos de tiempo, acompañadas de expresiones de dolor, angustia y tristeza causada por el fallecimiento

¹ Oficialmente Republica de Zambia, país sin salida al mar ubicado en el centro-sur del continente africano («Zambia» s. f.)

del otro. Quienes entran en este proceso de duelo constituyen una sociedad especial que comparte su tiempo entre el mundo de los muertos y de los vivos, el tiempo de duración depende principalmente de la cercanía con la persona que ha muerto y aspectos de índole psicológico del doliente.

Se conoce que, en algunas creencias los muertos reencarnan en otras figuras dando lugar a los ritos de agregación del muerto a otra especie que puede ser vegetal, animal, totémica o alguna representación simbólica. Teniendo en cuenta la existencia de los ritos de separación y los de agregación, se incluye dentro de los primeros, diversos procedimientos de transportar al exterior el cadáver, el incendio de los útiles o riquezas, el dar muerte a sus mujeres, esclavos o animales favoritos, los lavados, unciones o en general los ritos llamados de purificación, que incluye al féretro, el cementerio, colocación en los árboles, montones de piedras, terminando el rito entero de manera particularmente solemne con el cierre de la tumba o del féretro. Como ritos de agregación, se constituyen las reuniones posteriores a los funerales y las fiestas conmemorativas, las cuales tiene por finalidad renovar la cadena que se ha visto rota por la desaparición de uno de sus eslabones. Con frecuencia se realizan reuniones en torno a la comida al momento de levantar el luto.

Para finalizar esta clasificación, existen los ritos de detalle, que incluyen algunos actos específicos durante los funerales como, la creencia del golpe en la cabeza que dan los muertos al recién llegado, la extremaunción cristiana, poner al muerto en tierra o las danzas de los muertos, ejecutadas por algunos amerindios, por miembros de las sociedades secretas u otras sociedades mágico religiosas especiales.

En un estudio realizado por Arnold Van Gennep (2008) sobre funerales en algunas regiones, describe a los “Toda” ubicados en las colinas Nilgiri, al sur de la India, quienes utilizan ritos funerarios que incluyen las etapas generales de cremación, conservación de las reliquias y ritos de margen muy elaborados; seguidos de la incineración de reliquias y entierro de las cenizas con plantación de un círculo de piedras en pie, todo desarrollado en un periodo de varios meses de duración. Dentro del ritual, los muertos van al país subterráneo llamado *Amnodr*, en donde toman el nombre de *amatol*; en la llegada a este mundo es un camino atestado de obstáculos que varían de acuerdo al clan perteneciente, es así como los *malvados* caen de un hilo que sirve de puente a un río, en cuyas orillas viven durante algún tiempo, en medio de individuos pertenecientes a todo tipo de tribus, es un caminar extenso que el *amatol* recorre hasta cuando sus pies se hallan desgastados hasta las rodillas y luego vuelve a la tierra.

El ritual continúa, la comunidad se encarga de retirar de la casa todas las cosas, excepto los útiles del muerto. El cuerpo del fallecido reposa sobre una canoa cortada en la mitad, mientras un chamán, de acuerdo a la tradición le pregunta su razón de muerte. La canoa es llevada al lugar de sepultura de su clan, se coloca sobre la tierra helada, rodeada de todo lo que puede necesitar el muerto, se le da la despedida con la celebración de una cena en donde él participa y se va. Seguido a estos actos, las mujeres emparentadas con el muerto, se encargan de hacer una muñeca que será a su imagen, la visten con la ropa del fallecido, la lavan y alimentan diariamente durante

dos años y medio si el muerto era hombre o dos años si era mujer, luego la llevan a su tumba donde reposa hasta su deterioro. Así como los hombres llegan al *Amnodr*, también es el lugar de reposo para los búfalos, por ser considerados seres sagrados.

Sin irnos tan lejos, en el resguardo ancestral de Guambia, en el municipio de Silvia (Colombia), se encuentra el pueblo Misak, quienes conciben su ciclo de vida a través de las etapas de pre concepción, concepción, nacimiento, niñez, joven, adulto, mayor, viaje espiritual y regreso espiritual, todas estas bajo la costumbre de el sentir, el crear y practicar la música, las danzas, la pintura y los tejidos, compartiendo los momentos de tristeza y alegría de la comunidad. El fallecimiento de un Misak constituye un acontecimiento para honrar con el acompañamiento y participación de todo el resguardo, cantos y danzas en homenaje a quien inició su “viaje espiritual”. Cada entonación musical hace recordar la más profunda ancestralidad, ligada a la cosmovisión y al sentimiento religioso hacia el *Pishimisak*; la muerte de un niño es muy particular debido a que la danza se hace con música especial dedicada al angelito.

Cuando llegan las fiestas de ofrendas y decembrinas, hay danzas con disfraz que honran y avivan la memoria de quienes han muerto. Las ofrendas *ishipΘnsraik* son una tradición milenaria que se realiza cada año, los alimentos son alistados desde la última semana del mes de octubre y se preparan el día primero de noviembre alrededor de la familia y de las mingas, espacios de intercambio de comidas y mano de obra. Es una ceremonia para recibir familiares y amigos que se fueron al *kansarΘ* o más allá, para que vengan a sentir el calor del hogar y alimentarse de sus comidas preferidas en vida, mientras tanto familiares y vecinos recuerdan la vida de los mayores ausentes, de sus consejos para la vida productiva, social, ambiental, la unidad familiar y la vida comunitaria, así con la tradición oral van caminando en el *nupirau* como se denomina al territorio grande, con tradiciones y costumbres que perduran de generación en generación (Tunubala y Muelas 2008).

Sobre investigaciones frente al tema de los rituales funerarios, encuentro tres tesis que han sido realizadas en el Cauca, específicamente en los municipios de La Vega y El Patía. A continuación, presento un resumen de ellas planteando argumentos textuales de los autores como también percepciones propias:

José Fernando Carvajal Burbano (1999) en su investigación llamada Antropología de la muerte, concepciones tanatológicas en la Vega- Cauca, desarrolla una descripción de hechos ocurridos en este municipio, compara el cambio en la ritualización de la muerte del ayer y la de hoy, enfatizando como la música irrumpió esos espacios de los rituales tanatológicos, con el ritmo especialmente de salsa, desplazando a su vez, parte de los preceptos religiosos. Establece una relación de los cementerios de almas “altares en los caminos” con los cementerios de cuerpos, relacionando los cementerios visitados de los poblados aledaños, con la vida de las comunidades, acompañado de un seguimiento a los epitafios como expresiones en las concepciones de muerte. Para finalizar la investigación, estudia la función y significado de la arquitectura funeraria; las tumbas con sus formas y su afán de comunicación, se convierten en el aliciente que lleva a descodificar bajo la interpretación del autor, el mensaje que querían expresar al evidenciar las transformaciones que presentaron en el devenir histórico de la

cotidianidad vegueña: tumbas longevas con connotaciones eminentemente religiosas siguiendo con construcciones fúnebres presentadas en expresiones yuxtapuestas, que terminan en la forma como el hombre moderno concibe la muerte, sometiéndola a una falta de comunicación e iconicidad en los cementerios jardines. Todo el recorrido en los hechos de esta comunidad, se hace a través de relatos acompañados de la cita de autores musicales como Héctor Ochoa- Bambuco, testimonios de habitantes de La Vega, poetas como Vicente Medina y autores académicos como el sociólogo Arizaldo Carvajal Burbano; donde en el primer capítulo de la investigación se enfoca en el relato de los hechos ocurridos en la hermosa casa campestre llamada Flor del Campo en la cual, la vida se ve irrumpida por la muerte de un niño de diez años y posteriormente la de su madre, a causa de un infarto. Tal vez sea más comprensible la muerte de un adulto comparado con los cuestionamientos que allegan la muerte de un niño y más aún, a los escasos diez años de infancia, cuando la vida parece estar floreciente, rodeada de amigos, escuela y juegos, no se alcanza a dimensionar los motivos del porque querer morir a esa edad. El autor describe la muerte de Julián, a través del relato literario del escritor vegueño Arizaldo Carvajal, *Tras los pasos de un Suicida* (1999, 7) donde se describe a Julián como un niño carismático, el payaso de la clase, a quien todos veían con cariño, hasta cuando irrumpe sorpresivamente el acto de formación del colegio al llegar agonizante, a la vista de algunos de sus compañeros como si se tratara de una de sus bromas, rápidamente profesores llevan al pequeño hasta el hospital cercano donde la espuma que brotaba de su boca, el color cambiante de su piel y aspecto inmóvil no deja más que cerrar sus ojos. La hermosa casa Flor del Campo, ahora pasa de ser un espacio humanizado con los deseos y la vida de sus habitantes, a un lugar apoderado por la muerte donde solo quedan recuerdos tristes, habitado por un par de días, de símbolos fúnebres que se apropian del lugar. Queda una casa muerta, no porque se hayan caído sus paredes, sino porque mueren los corazones de quienes la habitaban, pierden su poder de integración familiar y pasan a un aparente olvido por quienes ahora se encuentran lejos de ella.

El recurrir de la vida con sus bondades y sin sabores como lo describe con la letra de la canción *El camino de la vida*, se ve sometido a infinidad de ritos de pasaje que forman parte de la cotidianidad en orden a la tradición, la costumbre, religiosidad, donde la presencia de un maestro de ceremonia llámese director, sacerdote o protagonista principal promulga y realiza el ritual para transmitir el mismo mensaje de forma colectiva. El incremento de la muerte a causa violenta en la zona de La Vega, promovido entre otras razones por el auge de asesinatos, da indicios de una modificación del ritual funerario de antaño descrito por el autor de la siguiente manera:

El velorio, la misa de muerte, el recorrido por las calles del pueblo, el entierro, el novenario y el cabo de año, eran el reflejo de ese poder celestial. Fueron espacios donde los reos, el luto riguroso y el rogar por el perdón de los pecados del difunto, constituían el anhelo para que el alma del fallecido llegara al lado de Dios y pudiera descansar eternamente, de igual manera, el sacerdote hacia presencia en el momento de la expiración de una persona, con la colocación de los Santos Oleos o “extremaunción”. Un ungüento llamado Santo Crisma, era aplicado en forma de cruz por el sacerdote, en un recorrido corporal que perdonaba los pecados que esa parte del cuerpo había cometido. Los lamentos y llanto desgarrados, conformaban el marco típico cuando un ataúd era bajando

a la fosa y en medio de esta parafernalia, las palabras del sacerdote pidiendo por la salvación y vida eterna del occiso. (1999, 16)

Estos modos de ritual se ven modificados por la frecuencia de su ocurrencia dando paso culturalmente a rituales fúnebres más seculares y profanos.

Algunos de los casos que resalta el autor, sobre la celebración de rituales de antaño, son los realizados por la muerte del Don Wenceslao Muñoz hacia el año 1985, un hombre caracterizado por su vida de alcohol y cigarrillo que le causaron la muerte con el llegar de la edad de vejez, respetado por toda la comunidad y acompañado en un aglomerado desfile desde la iglesia hasta el cementerio y nueve días después de su muerte durante la celebración del novenario por su alma. El siguiente caso de muerte, reunió a toda la población, motivados por sentimiento de gratitud a toda la lucha constante Armando Wolf por llevar desarrollo a la localidad; el sacerdote suizo que llegó a amar tanto a La Vega, que allí pidió que reposaran sus restos; para su misa de exequias, la aglomeración fue de tal magnitud, que llevo a realizar la vigilia frente a la iglesia, convirtiendo a la plazoleta en un lugar sublime donde se reunieron representante de la iglesia y habitantes vegueños, acompañados de canciones religiosas, bambucos, baladas y música andina.

En otro de los relatos, se refiere al asesinato de un docente de la comunidad, a causa de intolerancia humana; Hermes había sido asesinado dejando un gran dolor en su familia e impotencia ante estos eventos violentos que iniciaban sus expresiones en la comunidad. En la ceremonia religiosa con palabras del sacerdote se evidenciaba el rechazo a los actos de violencia, así mismo, por parte de la comunidad las expresiones musicales predominantes, pasaron de los cantos religiosos a la música andina y baladas que hoy día forman parte de su cultura.

Desde ahí se ve uno de los indicios de las modificaciones en los rituales funerarios; la música irrumpe en las tradiciones religiosas como un complemento que da muestra de la cultura y afectos hacia el fallecido y a su vez se manifiesta como una forma de identificar en cierto modo el círculo social al que pertenecía el fallecido. En este sentido, se puede hacer una comparación paralela con el ritual celebrado por el asesinato de tres jóvenes amigos, acusados de ser informantes guerrilleros y quienes se desempeñaban en las faenas agrícolas y el comercio informal, el cual se ve enmarcado por expresiones de música popular y cantinera, evidenciando un círculo social de características diferentes.

Otra de las simbologías culturales, se encuentra relacionada con la santificación popular que abre sus espacios en las creencias de la comunidad vegueña. Los favores recibidos por los muertos que han representado lucha, amor por la tierra o sacrificios en vida, desarrollan un significado de cosmovisión que, pese a no contar con reconocimiento oficial, cuentan con la fé y devoción de los feligreses creyentes. A continuación, se hace referencia a algunos santos y sus devociones, citados por el autor:

Santa Apolonia es abogada para aliviar los dolores de muelas, San Blas contra la calentura; San Sebastián contra la peste y otras epidemias; San Antonio Abad contra el fuego y las tentaciones; San Emigdio contra los terremotos; San

Ramón y Santa Lugarda son abogados para ayudar en el parto; San Felipe abogado en la hora de la muerte; Santa Lucia es especialista en dolencias oculares, etc. (1999, 30).

Simbólicamente, los casos más actuales de santificación popular en La Vega están representados por el sacerdote suizo padre Armando, quien concede favores pedidos por los creyentes; el señor Hermes a quien sus familiares y allegados han asignado popularmente esta calificación por los favores recibidos después de su muerte; la Santa de las embarazadas² y el guerrillero Bernardo³, un santo anónimo a quien la comunidad eleva oraciones y pide favores por la paz del territorio.

En lugares a nivel nacional como Medellín, el autor encuentra rituales populares celebrados en medio de la oleada delincuencial provocada por el sicariado, el ritual funerario se realiza en medio de música popular, licor e incluso actos de violencia provocados por sentimientos de venganza entre los bandos de quienes asisten al funeral o al entierro. Estas oleadas de violencia también llegan a territorios vegueños y sectores aledaños, encontrándose un caso en particular que causó conmoción entre la comunidad, ocurrido en el municipio vecino Sucre. Se trata de la venganza entre dos familias, cuya finalidad era terminar por completo con los integrantes de éstas. Para esta ocasión las riñas terminaron con la muerte de uno de los integrantes. Y no suficiente con ello, la riña continuo hasta después de sepultado, la noche después del entierro, la tumba de la víctima fue excavada y el cuerpo retirado para prender en fuego hasta quedar incinerado por completo, buscando llevar la venganza a limites extremos, más allá de la muerte donde la idea de descanso eterno está atada a la descomposición del cuerpo en la tierra, sin cuerpo este fin no tendría cumplimiento; fue un acto de gran conmoción y fuera de la aceptación de la iglesia, el sacerdote del pueblo ordeno como castigo para toda la comunidad, limpiar y rezar en el cementerio por vario meses sin importar que fuesen o no los culpables directos.

Las creencias culturales religiosas predominan en la región siendo reguladores de los comportamientos, sin embargo, la violencia entre las poblaciones de La Vega y Altamira, causada mayormente por conflictos y diferencia de intereses familiares, llevan a la comunidad a experimentar modificaciones culturales, descodificando la tradición oral y cambiando el comportamiento y sentir de la comunidad. Llevando a elegir la migración como la mejor opción para algunas personas de la población.

Por otra parte, la música se identifica como otro símbolo dentro del ritual funerario, que va a caracterizar el círculo social al que pertenecía el fallecido, sea a través de los corridos de cantina o las canciones de baladas. El cambio de concepciones de vida y muerte, también esta generado por efectos del dinero de narcotráfico, donde el valor de la vida se ve enfrentado al hecho festivo que representara para un sicario. Así, la

² Relato de una mujer quien muere en su intento de parto, su cuerpo es exhumado al cabo de cinco años, encontrándose en condiciones intactas, su cadáver se resistió al progreso de la putrefacción inherente a la mortalidad (J. F. Carvajal 1999, 30)

³ Relato del autor acerca del cuerpo sepultado de un guerrillero de quien no se conoció familia, su tumba se encuentra en un estado aparentemente de abandono, sin embargo, la comunidad lo visita y deja sobre su tumba velas, flores y oraciones por su alma e intersección ante Dios por los favores pedidos de paz y cese de violencia. (J. F. Carvajal 1999, 33)

muerte en Colombia se volvió cotidiana y ahora aquellas masacres que conmocionaban a la comunidad, son una noticia más del día que se olvida o nos acostumbramos, buscando reconciliar un poco de vida a través de la música. Los compositores como renovadores y enriquecedores de la música, parten de las vivencias en las distintas realidades, recreando aspectos de la vida de una forma tan clara que lleva al perceptor a experimentar diversos estados anímicos. Se nombra algunos autores como Rubén Blades, Héctor Lavoe, Willy Colón, expositores del género musical de la Salsa, quienes a través de sus canciones relatan la cotidianidad de entornos violentos y de droga, que enmarcan la percepción de la muerte conjugada con la alegría de la vida. En el contexto de La Vega, dentro de los géneros musicales predominantes se encuentran las baladas y música andina, con influencia a partir de los años setenta de música cantinera y norteña, interpretada por exponentes como Darío Gómez, Luis Alberto Posada y temas musicales como La cruz de madera o La cruz de marihuana.

La investigación continúa refiriéndose a los cementerios y los imaginarios de la muerte. La sepultura condensa un significado simbólico que va de acuerdo a las circunstancias que ocasionaron los hechos, por ejemplo, para los accidentes de tránsito se acostumbra señalar el lugar del accidente con una cruz a la orilla de la carretera, guardando la presencia del alma del muerto, así su cuerpo se encuentre sepultado en el cementerio.

En un recorrido por los cementerios de San Miguel, Altamira, La Vega y Pancitará se encuentran los epitafios como expresiones pasivas, que permiten identificar como la mentalidad de la muerte expresa su sentir cosmogónico. En algunos se encuentran tumbas donde prevalece la belleza arquitectónica, otras con una cruz de madera escasamente con el nombre y fechas del fallecido y epitafios que de acuerdo a la clasificación del autor, se relacionan con la influencia religiosa, epitafios seculares, otros hablan por el muerto y otros donde el recuerdo lo hacen en nombre de familiares y amigos.

En el cuestionamiento del autor sobre ¿Por qué se construyen los cementerios?, se tiene en cuenta que las sociedades humanas han tenido la costumbre de sepultar a sus muertos, bajo la ideología de lograr la salvación, de reposar el cuerpo, de estar en un lugar hasta la resurrección del alma, llevando a la construcción de cementerios como un espacio indispensable dentro de un territorio, caracterizado por tener espacios amplios que permitan albergar los cuerpos por varios años. A esto se suma el temor por el contagio de enfermedades a causa del estado de putrefacción de los cuerpos, llegando a prohibirse la sepultura dentro de las iglesias, acciones realizadas por los creyentes cuando se trataba del cuerpo de un sacerdote. En la modernidad, la práctica de cremar los cuerpos ha tomado fuerza, pese a esto los cementerios serían el destino final para las cenizas y no el aire o el agua de los ríos cómo se desarrolla en algunas comunidades.

En el último apartado de la investigación, denota el carácter de la arquitectura funeraria⁴, relacionándolo con conceptos de funciones primarias (denotativas) y

⁴ El autor utiliza este término para hacer referencia a las construcciones de tumbas en los cementerios.

funciones secundarias (connotativas). Las construcciones funerarias entendidas como tumbas, tienen su primera función denotativa en el hecho para lo cual fueron creadas, es decir cumple con su funcionalidad para depositar los restos; la segunda función tiene un carácter más amplio que involucra los sentimientos y evocación de recuerdos, sirve como medio para comunicar un significado de lo que represento en vida quien ahora se encuentra bajo tierra.

Estas construcciones a su vez se ven influenciadas por la Iglesia, siendo el sacerdote quien dirigía las obras de los cementerios, basado en modelos de las Iglesias de estilo gótico. Por tal razón, el aspecto físico de los cementerios de las localidades de Altamira, Pancitara y La Vega tiene en su mayoría de tumbas con este estilo de arquitectura. Otro aspecto de influencia, fue en la orientación geográfica de las tumbas, las cuales se encuentran dirigidas hacia el oriente, simbolizando la cuna del cristianismo. Las construcciones de torres campanarios, también marcaron un símbolo de respeto y llamado al que acudía la comunidad en épocas de antaño, los campanazos de la torre de la iglesia eran indicación de hora y fechas especiales en la zona. Sin embargo, hoy día se ha perdido esta tradición y solo son utilizados para anunciar los inicios de la misa. Otra tradición que ha dejado de existir, es la construcción de bóvedas familiares como espacio dispuesto para la sepultura de los integrantes de una misma familia, realizadas teniendo en cuenta la baja mortalidad de antiguas épocas, actualmente el incremento de muertes, la construcción de familias homosexuales y la migración a las capitales han dejado a un lado estas arquitecturas, abriendo paso a los modelos de cementerios jardines utilizados en las ciudades. Las grandes construcciones ahora han pasado a una lápida donde se restringe la función connotativa de las tumbas.

Marco Antonio Ospina Ruiz (2005), en su documento: Estudio descriptivo y contemporáneo sobre prácticas funerarias en las sociedades prehispánicas del suroccidente colombiano, desarrolló el carácter específico del registro funerario que infiere sobre la estructura social y el comportamiento cultural de los individuos en el pasado. Hace uso de la idea general de Lewis Binford (1971) sobre cómo la variabilidad funeraria está determinada por la estructura social más allá de sus componentes arbitrarios; así mismo, toma la teoría del rol desde la sociología funcionalista, donde la “persona social” es un compuesto de identidades sociales que son mantenidas durante la vida, refiriéndose al sexo, edad, posición y filiación social, que actúan como referente simbólico del rito funerario.

El ritual se convierte en el espacio donde las identidades sociales se expresan en la organización o combinaciones de los elementos dentro de este contexto, de acuerdo a sus creencias, estructura social y relación con la muerte desde los antepasados.

El problema que plantea, pone al descubierto la naturaleza intencional del registro funerario y la determinación significativa de sus elementos, más allá de una sencilla proposición de sentido común: si hay variabilidad en el mundo de los muertos puede ser que esté determinada por el mundo de los vivos. Desde la arqueología se ha acercado a los estudios de las prácticas mortuorias, no solo con el orden social sino

con el entorno de creencias, desencadenando en investigaciones de índole antropológico, que también se han interesado en el simbolismo y enfoque cultural que condensan estos ritos.

Desde mediados de la década de 1980, arqueólogos como Ian Hodder (1985; 1991), Julián Thomas (1993), Christopher Tiller (1993) se han interesado por practicar a sus investigaciones análisis del contenido y significado del registro arqueológico funerario, si se los considera como símbolos; también han introducidos análisis estructurales considerando los elementos funerarios como elementos duales y de naturaleza dicotómica". (2005, 5).

Así mismo, el autor aborda el estudio de las prácticas funerarias desde la perspectiva principalmente de Robert Hertz (1990) y Arnold Van Gennep (2008), antropólogos a quienes me he referido anteriormente, interesados en los ritos de pasaje y en estudiar por qué tantos pueblos, no sólo practicaban una forma de entierro sino que tenían ceremonias fúnebres posteriores. Para Van Gennep la vida de un individuo en cualquier sociedad, es una transición de un estado a otro, lo que denomina crisis vitales (nacimiento, pubertad, matrimonio, muerte) y son objeto de elaborados rituales. Estos dos investigadores, proporcionan a la arqueología de prácticas funerarias una importante herramienta analítica, enfocada en el análisis de los ritos de transición y la manipulación física del cadáver del difunto. Las diferentes etapas dentro de los ritos de transición pueden corresponder a diferentes momentos en la manipulación física del individuo después de la muerte.

Refiriéndose a las sociedades pre hispanas, cuenta una cifra especulativa de más de 30 trabajos investigativos, realizados entre 1800 y 1962 sobre arqueología funeraria en el suroccidente colombiano. Evidenciando el interés por este objetivo de estudio y creando una arqueología de rescate más que de creación conceptual, que toma objetos de sus excavaciones y terminan como muestras en las vitrinas de museos.

Detengo mi descripción en lo referente al sector geográfico del altiplano de Popayán y Valle del Patía, donde el autor destaca las zonas del Patía, Guachicón, Corinto, el Chirimoyo, la finca La María, la loma de fábrica de licores en los alrededores de la ciudad de Popayán y zonas como El Tambo y Timbio, las cuales fueron objeto de las excavaciones de cementerios prehispánicos, realizadas hacia los primeros años de la década de 1940 a cargo de las misiones arqueológicas de Henri Lehman, encargado en aquella época del Museo Arquitectónico de la Universidad del Cauca. Estás, continúan hacia el año 1957 por los trabajos arqueológicos de Julio Cesar Cubillos en la zona urbana de Popayán conocida como el Morro, donde se encontraron catorce tumbas prehispánicas ubicadas en lo alto de la estructura artificial. Luego en compañía del arqueólogo Cristóbal Gnecco realiza una prospección en el valle del Patía, encontrando unos 30 cementerios con más de ciento cincuenta tumbas saqueadas⁵.

Hasta ese momento el impacto de la arqueología es medido en términos cuantitativos, en cuanto a la cantidad de sitios arqueológicos excavados, más no en términos cualitativos con enfoque hacia la calidad de las investigaciones y en resultados

⁵ Los informes oficiales de la mayoría de este tipo de excavaciones, se tiene hasta los años 1997 y 1998 (Ospina 2005)

disciplinarios; situación que mejora con la creación del departamento de Antropología de la Universidad del Cauca, desde donde se prestó especial atención al sector de Tierradentro, con el desarrollo del enfoque antropológico en las arquitecturas. Igualmente se cuenta con interpretaciones del registro funerario del valle del Cauca, en términos de creencias religiosas, crónicas de indias e información etnográfica.

Una de las concepciones generales que se concluye a nivel de los arqueólogos colombianos, es considerar que los sistemas de creencias prehispánicas eran muy complejos, apuntando a una suerte de súper espiritualidad y armonía infinita con el cosmos, sobretodo en grupos humanos distantes geográficamente.

En un intento por interpretar las practicas funerarias como un fenómeno social en sus acciones colectivas e individuales, se acude a la sociología de la religión planteada por Emile Durkheim a finales del siglo XIX, apoyada por pensadores de la antropología como Max Weber y Sigmund Freud. Dichos ideales indican un sentido más amplio a los planteamientos desde la filosofía positiva de Auguste Comte, donde atribuye a la religión un sentido constructivo de la solidaridad social y control de los sentimientos personales, basados generalmente en aspectos psicológicos e imaginarios, como sentimientos de miedo, asombro e imaginación de la mente humana.

Desde la sociología de la religión, se considera como un problema teórico para entender la acción social, la relación existente entre la religión y la economía, la política y la estructura social. La religión, es comprendida como un elemento integrado cuyo objetivo es la estabilidad del grupo, radica su importancia inicialmente en la mentalidad colectiva que le da vida, es un asunto de grupo y, en segundo lugar, su expresión a través del rito, es decir el hecho social hecho acción y materializado en símbolos específicos. En este sentido, los rituales incrementan su importancia para comprender el comportamiento humano, siendo el punto donde convergen y se recrean los aspectos culturales. Se han dejado atrás algunos planteamientos frente al ritual como son, capturarlos en una esfera de lo mágico religioso y la creencia de ser actos irracionales.

Teniendo en cuenta que el estudio que presenta el autor es una monografía de los contextos funerarios excavados en el suroccidente colombiano utiliza como herramienta el análisis multivariado⁶, fundamental para la aplicación de técnicas cuantitativas en arqueología procesualista, interesada en estudiar la manera como una cosa varia en relación a otra.

Igualmente, utiliza la estadística mediante la cual se obtiene una mirada ordenada de fenómenos y sus relaciones internas y externas, brindando nuevos horizontes a la investigación, lo que permite la construcción de hipótesis de trabajo y obtener bases de datos como evidencia arqueológica. Teniendo estos resultados estadísticos se incluye la importancia de la información etnográfica para permitir un análisis desde la integración cuantitativa y cualitativa de los grupos humanos.

Este estudio comparativo está desarrollado a partir de unas variables físico- religiosas, que proporcionan la base de datos construida como resultado final de la monografía

⁶ El análisis multivariado en estadística, se encarga de la recopilación, representación e interpretación de datos cuando se mide más de una característica en cada muestra unitaria (1999, 59)

para el suroccidente colombiano. Las variables utilizadas son, la orientación de la tumba y orientación del cuerpo, posición del cuerpo, edad, sexo del fallecido y el tratamiento del cadáver.

Para este desarrollo utiliza como hipótesis los planteamientos de Robert Hertz (1990) sobre los ritos funerales, entendidos como representación del símbolo material del cuerpo en descomposición, la transición del alma del mundo de los vivos al mundo de los muertos y en general el paso de un estado a otro. En esta misma línea hace uso del planteamiento de Arnold Van Gennep (2008) sobre los ritos de paso, basados en ideas de renovación y regeneración necesarias en las sociedades. Durante las llamadas crisis vitales: nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte, se hacen presentes expresiones en el paso de una a la otra, surgiendo así tres aspectos a tener en cuenta: una distinción, dos categorías y tres etapas. Para explicar lo anterior, se toma como ejemplo la crisis vital muerte: como distinción se tiene a la muerte, las categorías creadas vienen siendo la vida y la muerte, las tres etapas estarían integradas por el hecho de estar vivo, el estado moribundo y el estado de muerto.

Ambos referentes Hertz y Van Gennep, coinciden en manifestar que dentro de los tres ritos ocurridos en el paso de una crisis vital a otra: ritos de separación, de transición y de agregación, el rito de transición o fase liminar es de mayor importancia pese al estado de ritual al que son sometidas las personas, observación de tabúes, restricciones y simbólicamente como si se tratara de un renacimiento que lleva de una situación a otra; es el espacio de expresiones culturales del grupo social.

Los análisis de resultados de las excavaciones de tumbas, permiten dar muestra de expresiones y creencias de las sociedades prehispánicas en el suroccidente de Colombia, al realizarlo teniendo en cuenta análisis estadísticos y etnográficos a partir de la matriz de datos que arroja esta monografía.

Oscar Eduardo Potes (2015) realiza su trabajo Análisis de las imágenes del ritual fúnebre en el Valle del Patía, motivado por el interés constante de indagar sobre el valor de las imágenes como portadoras de sentido en los contextos culturales. Encuentra en las imágenes que hacen parte del ritual fúnebre en el valle del río Patía una forma de expresión que ha resistido durante varias generaciones y actualmente influenciada y modificada en algunos aspectos por la presencia de empresas funerarias cercanas a la zona. Durante todo el estudio es infaltable los relatos de personas patianas que luchan por conservar las prácticas culturales, bailes y cantos fúnebres característicos de la zona. Toma planteamientos de Clifford Geertz (2003), fundamentales para poder realizar el entrecruce discursivo entre la aproximación histórica sobre el poblamiento del Valle del Patía teniendo en cuenta: las circunstancias de choque de la comunidad negra con el modelo esclavista en el periodo colonial y republicano, las jerarquías internas y luego la asimilación del modelo de mercado de nuestros días. Y los planteamientos de la comunidad y la observación de los elementos, que se presentan en el ritual para realizar una hipótesis interpretativa de la situación.

El apartado descriptivo sobre el valle del Patía se extiende con relatos de personajes líderes quienes permiten describir a partir del acontecimiento real. La primera descripción se hace a partir de la instalación de velación en la casa de Don Virgilio Llanos a causa de la muerte de su esposa Margarita Gonzales, telas blancas y flores conforman el altar que acoge el cuerpo de la difunta; familiares y vecinos permanecen

acompañando durante día y noche, cubiertos por el toldo⁷. Las mujeres participan con la preparación de la comida, sancocho y caldo preparado con la res dispuesta para compartir en esta ocasión.

En el Valle del Patía, la muerte representa el evento de mayor importancia que congrega a amigos y vecinos de la zona, de veredas vecinas, del Pílon, el Tuno e incluso de otras ciudades como Cali. El acompañamiento en el duelo de un afro es aliviador, como lo manifiesta Marta Villafañe Corregimiento, docente y líder cultural:

Es como que uno siente un alivio al estar presente en ello... si una persona está enferma vamos y la visitamos y salimos como que ni tal, pero cuando nos dicen que esa persona murió es algo que por todas las dificultades que tengamos las vencemos y allí llegamos a enterrarlo y son numerosos los entierros afro. (2015, 24).

Tomando ideas uno de los teóricos sobre el tema de la muerte, como lo es Louis Vincent Thomas (1993) se considera que este hecho congrega a individuos y comunidades en torno a un conjunto de acciones y símbolos que tienen como fin conciliar la paz interna y evadir el miedo a la muerte. Todas estas actividades en torno a la muerte se convierten en expresiones culturales, es un hecho social, espacio de interacción donde se permite reestablecer vínculos sociales entre la comunidad.

La percepción de la muerte en el valle del Patía y veredas aledañas, contrasta la idea que se tiene en la zona urbana, de comportamientos occidentales que llevan a la muerte a representarse en un acto privado, que se realiza hacia la periferia social donde no incomode con la cotidianidad, terminando en una entrega de cenizas sin mayor precedente, a lo que Jean Baudrillard (1980) interpreta como la volatilización de la muerte. Los rituales afro en esta zona patiana, están direccionados hacia la integración, el acompañamiento y dejan huella en la comunidad, celebrados con expresiones de diversa índole que interactúan entre sí, sea católica, o heredada de ancestros africanos o compartida con comunidades indígenas, de creencias místicas, con danzas, cantos o música, de acuerdo a los gustos del fallecido. Entre las creencias populares, los habitantes expresan las siguientes:

- El ataúd era golpeado varias veces cuando se colocaba pesado durante el cortejo fúnebre.
- Dentro del ataúd se colocaban cosas materiales como el machete, el hacha o lo que el difunto hubiese pedido en vida.
- Si el ataúd se colocaba pesado era porque el muerto no quería irse, la comunidad daba látigos para que se aliviara.
- Objetos como la cama de quien muere, se desechan y no se vuelve a usar para evitar que la muerte regrese
- Se reza a las almas que escuchan, el espíritu del difunto es la conexión entre Dios y los hombres
- En algunas ocasiones las mujeres vecinas realizan baños de hierbas para asear y alistar la casa, se cubren los espejos, se retiran cuadros, televisor, equipo de sonido y cualquier adorno que pueda distraer la atención durante el velorio y el posterior

⁷ Lona que se extiende frente a la casa para cubrir del sol y la lluvia, las sillas que se disponen para los acompañantes (Potes 2015, 22)

novenario. Todo sin intervención de los dolientes.

- La desbaratada de la tumba la debe hacer una persona que no sea de la familia para evitar que la muerte se lleve a otro familiar.
- Durante el novenario no se barre la casa, porque el difunto todavía anda por ahí.

Como lo manifiesta el testimonio de una mujer joven llamada Ana María Vaca quien ha mantenido la tradición y se ha especializado en el arreglo de las tumbas, la gente en el Patía es muy humanitaria “cuando una persona se muere se olvidan los rencores aquí la gente es muy unida se olvidan las enemistades del uno con el otro y se prestan el servicio que necesita usted que hace falta durante el novenario y van a rezar todas las noches del novenario y acompañan a los dolientes. Es algo muy bonito. Cuando se muere alguna persona aquí se apaga totalmente la música y se cierran las cantinas el dolor todo el pueblo lo siente” (2015, 37).

Algunas prácticas ancestrales ya se han perdido en los rituales actuales, los hospitales y funerarias ubicadas en El Bordo, se ocupan de labores de arreglo del cuerpo que antes eran realizadas en la comunidad. Una de ellas era bañar al cuerpo con aceites y vestirlo con una túnica blanca sujetando un cordón en su cintura con siete nudos que ayudaba para que el alma pudiera subir más rápido al cielo.

Hablando sobre el estatus social dentro del ritual funerario, el doliente se incluye en un estado de anormalidad social, al margen de las labores y que hacer de la tumba. El sentido matriarcal de integridad familiar, heredado desde los palenques, sobresale en estos rituales, el rol de la mujer como ejecutora y protectora de la tradición todavía continua en estas regiones del valle del Patía.

Se realiza una aproximación a la tumba como objeto social, estudiada desde el ámbito académico y de importancia entre las comunidades negras por su función de cohesión social. La obra que resalta el autor, sobre estos estudios consiste en la exposición realizada por el Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, titulada “Velorios y santos vivos. Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras.”, liderada por el antropólogo Jaime Arocha en el año 2008 que a su vez arrojó como resultado un libro con el mismo título “ la investigación fue realizada en el Pacífico colombiano tomando como centros de estudio algunas comunidades del Chocó, Guapi y Tumaco; San Basilio de Palenque, San José de Uré en Córdoba y las comunidades raizales de San Andrés y Providencia se analizaron las distintas fases del ritual fúnebre, así como las diferencias y afinidades de las prácticas relacionadas con la agonía, muerte, velorio, entierro, novena, última noche del novenario y el cabo de año”. (2015, 47).

Entre otras investigaciones, relaciona la tesis realizada por Ana María Betancourth para optar el título de antropóloga de la Universidad del Cauca, llamada: El ritual fúnebre en Guapi, un culto a sus muertos. (2012) un ejercicio etnográfico que aborda las fases del ritual fúnebre desde la agonía, velorio, entierro, novenario, cabo de año y otras prácticas de las comunidades guapireñas. El trabajo etnográfico realizado por Nancy López R. de la misma universidad, titulado: Aspectos antropológicos sobre los ritos de la muerte en el bajo Calima (2002), donde describe detalladamente cada aspecto del ritual fúnebre, incluyendo la elaboración de la tumba. La investigación universitaria para optar el título de Licenciada de Literatura, realizado por Martha Cecilia Sandoval titulado “La Muerte en la cosmovisión patiana” es uno de los estudios que también se aproximan a esta zona del valle del Patía y trata sobre los espíritus de

los muertos y su vínculo con el mundo de los vivos. Así mismo, se encuentra la investigación titulada: *Funerales de Angelitos: Arruyos* (2010) realizada por Juan David Quintero, como tesis para optar al título de historiador de la Universidad Javeriana. Finalizando con la tesis doctoral titulada José Rafael Rosero titulada: “Cimarronaje religioso, recuperación cultural de la memoria colectiva y prácticas de re-existencia en el valle geográfico del Patía” en el año 2014.

En un análisis de los elementos simbólicos de la tumba, son comprendidos como intermediadores entre los elementos significantes del ritual y la memoria de la cultura. Geertz establece el análisis semiótico en relación con el contexto histórico y social de la comunidad para indagar el sentido simbólico de los elementos del ritual (2015, 66), encontrando que los ritos y las creencias católicas se enfrentan y se confirman recíprocamente.

Los objetos que conforman la tumba adquieren un valor simbólico que demuestra el aprecio por el difunto y desarrollan la cohesión social, refieren una ontología y una cosmología. Entre estos valores simbólicos el autor se refiere a: la ubicación del ataúd, la cual debe ser en el centro de la sala con los pies indicando hacia la salida para que el espíritu la encuentre más fácil; el valor de elementos como las cuatro veladoras que van organizadas en forma de cruz rodeando el ataúd, simbolizan la luz que guía el camino de llegada a Dios; el uso de flores blancas que se dan en la región como símbolo de fertilidad, purificación y renovación (hoy día ya se utilizan flores de diferentes especies y color, debido a que son traídas desde las funerarias); el agua colocada en un vaso debajo del ataúd que permanece ahí, disponible para ser tomada por el difunto en su cansancio por recorrer el camino; las imágenes fotográficas son utilizadas como medio para preservar la memoria, por lo cual se utiliza una fotografía del difunto al lado del altar durante todo el novenario, simbolizando su presencia durante el ritual.

La tumba es desarmada al noveno día, celebrado con gran devoción:

“Esa noche después de la media noche se rezan nueve rosarios y el trisagio que antecede a lo que la comunidad llama la “levantada del paño”, es decir se apagan las velas y se desarma la tumba. La creencia de las comunidades negras del valle del Patía es que cuando se hace la levantada del paño, el alma abandona la casa e inicia su recorrido hacia el más allá”(2015, 95).

En esta etapa del ritual se reactiva el sentido de acompañamiento comunitario, los amigos y vecinos son los encargados de levantar la tumba, los dolientes no intervienen en esta labor, atendiendo la creencia de la llegada de la muerte para otro familiar, si son ellos quienes desarman la tumba.

Otra parte importante del ritual de la muerte se realiza un año después del fallecimiento cuando vecinos, familiares y amigos son convocados para una conmemoración en casa del difunto, se realiza un pequeño altar, se hacen rezos por el descanso eterno del alma y preparan comida para compartir.

Sobre el valor significativo de la tumba, también se referencia la importancia de la imagen; toda la casa se habita de símbolos en torno a la muerte y llevan a la comunidad a ser gestores populares de las tradiciones, radicando la importancia de todos los gestos en la interiorización que hace la comunidad. La tumba se vuelve valor como

patrimonio visual del colectivo, siendo una imagen que mantiene el vínculo directo con el difunto. Toda la escenografía organizada para la tumba, constituye un retrato que conserva la tradición y vincula los lazos de relación entre la comunidad. Hasta ahora este valor de la imagen perdura en menor impacto como lo hacía antes, sin embargo, la tradición se conserva combinada con las influencias del mercado funerario y global en una intensión de controlarla, más que de homogenizarla.

Las investigaciones encontradas han sido sobre otros municipios del departamento del Cauca, por lo cual se refleja escasez de estudios en torno a la celebración de rituales funerarios para el municipio de Popayán, tema de importancia teniendo en cuenta que como se ha visto los ritos funerarios condensan expresiones simbólicas y elementos económico sociales que caracterizan a una población. Por lo anterior se plantea la pregunta: ¿Cómo se configuran los rituales funerarios mortuorios en la zona urbana de Popayán en el periodo del año 1990 hasta 2018?

II. El ritual funerario en lo social y lo económico

“La cultura se transforma en un recurso en la medida en que se la instrumentaliza tanto por razones económicas cuanto sociales”

George Yúdice (2002, 334)

Teniendo en cuenta la importancia simbólica de los objetos, la valorización de los ritos y su clasificación, se da cuenta que el agrupamiento de materiales, creencias e imaginarios son lo que configura el ritual funerario, no tendría ningún sentido si se realizara solo una actividad u objeto de forma independiente. Las comunidades milenarias que persisten en la actualidad lo reconocen y han luchado por la conservación de sus tradiciones y costumbres. Sin embargo, con la modernización de las culturas pareciera que el hecho de rendir honor a la muerte se ha quedado en el pasado y el concepto sobre el muerto y la muerte se ha modificado perdiendo todo su espesor simbólico de tal manera que la desintegración de las comunidades tradicionales y el sistema naciente de la economía política, han causado que la muerte ya no sea compartida, que sea similar a un bien material que circula cada vez con menor frecuencia y como lo interpreta Jean Baudrillard: “poco a poco los muertos dejan de existir. Son arrojados fuera de la circulación simbólica del grupo” (1980, 145).

Pareciera que la concepción sobre la muerte que veíamos al inicio, en esta época ha pasado a ser una idea que se conserva en aquellos grupos sociales que conviven lejos de las metrópolis, que luchan constantemente por conservar sus prácticas, lejos de las preconcepciones neo políticas capitalistas que tienen una mirada económica hacia la muerte. Las metrópolis se han convertido en un foco donde todo se debe poder cuantificar, la cualificación carece de relevancia y no aporta valor para el grupo social.

Es así como la muerte al contener su indiscutible carácter simbólico, se ha convertido en un hecho que no haya lugar en las nuevas sociedades es decir, el hecho de realizar un entierro, un cementerio o la velación de un muerto no constituyen ningún valor agregado para la sociedad, no tiene contraprestación alguna como lo puede tener otro tipo de actividades como por ejemplo, el hecho de construir un hospital que servirá para cubrir de las enfermedades al resto de la sociedad, la existencia de las cárceles que contrarrestan el efecto delincencial del ladrón o la presencia del asilo que brinda control psicológico a sus huéspedes; mientras tanto la función de un cementerio como el lugar destinado para los muertos, no genera beneficios significativos y son aislados hacia la periferia donde no interfiera al pleno desarrollo racional de las sociedades.

En línea a este descrédito para la muerte, a aquel temor creado por la racionalidad de la sociedad ahora nadie quiere morir, se reúsan a pasar de ser “alguien” a convertirse en algo que va a ser despojado hacia el lugar más lejano o incluso va a ser volatilizado y disperso en el aire, olvidado e inservible, consecuencia del concepto creado hacia los muertos como seres que no son protagonistas, compañeros dignos del intercambio y que está bien visto excluirlos cada vez más lejos del grupo de los vivos, sin nada en el espacio físico ni en el mental. Este temor ha desencadenado el desarrollo de mercados en torno a la protección de la vida, en donde la seguridad ha cobrado un valor importante debido a ser el único medio para contrarrestar ese angustioso momento de la muerte.

La seguridad se constituye como la prolongación industrial de la muerte. Los negocios de pólizas de seguros de vida, seguros contra accidentes, para vehículos, la seguridad social y protección para todo tipo de muebles e inmuebles, han resultado ser parte de la canasta familiar de los hogares. El hecho de estar asegurados mitiga la proximidad del morir y da cuenta del valor que se tiene por la vida, así a mayor asegurabilidad se tenga para la familia, va a representar en el imaginario del hombre racional mayor aprecio y valor por los suyos, entrando en un juego donde la muerte es objeto de provecho capitalista.

En este sentido se desarrolla desde el sector americano un entorno industrial sobre la muerte, donde el surgimiento del *funeral home* (Baudrillard 1980) va a brindar lineamientos para el manejo de los muertos y su exposición a los vivos. Es ahí donde el maquillaje de la muerte pretende dar un aspecto de vida, tan reluciente a cuando esté estaba con vida. El afán por evadir el deterioro y descomposición natural del cuerpo lleva a realizar nuevos preparativos que se involucran al ritual funerario celebrado hoy en día. El cuerpo del muerto es presentado a la sociedad expuesto al duelo de una forma artificial, bajo la contemplación de conceptos de higiene, limpieza y purificación, teniendo en cuenta idealizaciones de buena presentación y armonía.

Estos aspectos se alejan de las celebraciones rituales de los ancestros, donde la descomposición de la carne tenía significado simbólico en el ritual funerario, el cuerpo se cubría de símbolos para hacerle transitar lo más rápido posible hacia su estado de muerto, más allá de la ambigüedad entre el muerto y el vivo de la que es testimonio precisamente la carne que se descompone. El escenario del ritual funerario contemporáneo de estilo americano es a la inversa, con los procesos de preservación se trata de conservar el cuerpo del muerto con un aire de vida, utilizar maquillaje para

mantener el color de piel, sonriente e incluso más fresco que cuando estaba con vida; los conceptos e incluso normatividades de higiene y bioseguridad prevalecen y están alineados para sobreponerse a los procesos de descomposición naturales del cuerpo, las celebraciones ya no se realizan con el conglomerado de asistentes, ahora se busca evitar las molestias causadas por la muerte y el duelo a la sociedad, llevando estas reuniones a los rincones dispuestos para ello, las salas de velación se definen como el espacio disponible, un lugar fijo donde se validan las expresiones de dolor y angustia causadas por la muerte, para no salir a indisponer a los demás, a incomodar con el duelo a todos aquellos quienes no pertenecen en ese momento al círculo de personas afectadas por el acontecimiento de la muerte.

Simultáneamente se encuentra la concepción de la inmortalidad, aquel idealismo del más allá, de la vida después de la muerte y la continuidad del alma del hombre. Como lo describe Jean Baudrillard (1980) es en el antiguo Egipto donde el proceso de momificación para conservación del alma de los grandes faraones, alimentaba esta causa de inmortalidad, siendo un privilegio para las grandes dinastías; hoy día la situación no se dista de aquel entonces, siendo los funerales de prestigio un acto a realizarse solo para el hombre que ha sido reconocido, de influencia en la sociedad, para este hombre hablamos de la inmortalidad del alma con estos actos simbólicos de rituales y la permanencia de sus recuerdos en la memoria, para todos los demás solo viene a quedar la muerte vista como el acontecimiento que se lleva a lo oculto, lo disperso, hacia la periferia, aislado de las actividades cotidianas de la sociedad.

Ahora, tomando como referencia el aspecto cultural de la muerte, la comunidad se identifica de forma natural con determinados comportamientos, actividades u objetos que representen un significado común de acompañamiento y tradición frente al ritual funerario. De acuerdo a Arizaldo Carvajal Burbano (2007), es interesante la concepción que hace Geertz sobre cultura, como sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social. Es el marco de las creencias, de los símbolos expresivos y de los valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos e ideas y emiten sus juicios. (Quijano y Tobar 2007, 77). Por tanto, en los estudios sobre cultura se involucran los bienes u objetos simbólicos y las formas de interacción cotidianas de la sociedad.

Frente al valor de aquellos objetos, es mediante aspectos culturales que la sociedad asigna su valoración, otorgándoles ya sea un valor afectivo o monetario (Appadurai 1991). El ritual por estar incluso en la cultura, también aplica para dicho calificativo, encontrando dos posiciones, por una parte, la representación simbólica de valores, creencias, religiosidad y por otra, la valoración monetaria que implica todas las transacciones y mercados que se activan en torno a los rituales.

Hemos visto como desde épocas milenarias a la fecha, muchos aspectos de los rituales que identifican a los grupos sociales se han visto intervenidos y modificados por influencia de índole económica, de globalización y modernización. En este sentido, se forma un nuevo panorama para la cultura; como lo manifiesta George Yudice (2002) se tiene en cuenta como una reserva disponible es decir, así como la naturaleza es explotada para beneficios lucrativos, la cultura también queda en la mira para la

creación de mercados que toman aquellos símbolos y rituales que dan identidad a un grupo social, para convertirlos en un material objeto del provecho económico, de la explotación y del mercado. La industrialización de la cultura capta aquellos comportamientos y formas de vida para un aprovechamiento económico, que a su vez busca la conservación y socialización de todas aquellas expresiones culturales como la música, la danza, la comida, los festivales, entre otras.

Dentro de las múltiples definiciones de cultura para las organizaciones que buscan su aprovechamiento, es considerada como un objeto de explotación por el capital por ejemplo, en los medios masivos, el consumismo o el turismo y un fundamento para resistir a la devastación provocada por ese mismo sistema económico (2002, 18), las tradiciones y expresiones de identidad de un grupo social encuentran una forma de ser, exteriorizar y demostrar su rechazo hacia políticas devastadoras de la nación. Se constituye un racionamiento circular donde fluye la cultura y la racionalidad. Como lo manifiesta Arizaldo Carvajal Burbano:

Lo local convertido en global debe adaptarse a los diversos contextos locales para ser aceptado. Es preciso tener claro que los procesos de reafirmación cultural e identitaria no están reñidos con la asunción y el uso sobre todo instrumental de elementos culturales, incluyendo los tecnológicos, que sí están ya hoy globalizados. Antes al contrario, éstos están siendo asumidos y utilizados, crecientemente, desde estrategias locales, sin que ello signifique rehusar a la identidad y los valores culturales propios, sino como instrumentos de resistencia y de reafirmación de lo local, es decir, de lo específico (2007, 89).

Es necesario apuestas alineadas con los intereses locales, no una “glocalización” desde los intereses de las empresas transnacionales o de los centros de poder político mundiales. El desarrollo debe ir desde abajo hacia arriba, es decir desde lo local hacia lo global, a partir de los recursos propios como los naturales, culturales, folklóricos o arqueológicos, concertado entre los diferentes agentes económicos y la población local, creando escenarios alternativos de forma organizada para un futuro sostenible que respete la racionalidad en el uso de los recursos del entorno.

La perspectiva “glocalística” (2006, 88) propone pensar, actuar y pensar glocalmente, atendiendo los detalles pequeños de las comunidades para a partir de aquel conocimiento, abrirse a otras realidades más amplias.

La cultura como fenómeno social es dinámica y cambiante, no estática, lo que permite caracterizar cuatro escenarios que varían de acuerdo a los recursos y decisiones que se tomen (Quijano y Tobar 2007, 94), entendiendo como recursos todos los elementos que tiene a su disposición sean materiales, símbolos u organizaciones, las decisiones se refieren a la capacidad que tienen para optar entre diversas alternativas, es decir la autonomía. Desde estos dos conceptos la cultura se puede caracterizar de las siguientes formas:

RECURSOS	DECISIONES	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura autónoma	Cultura enajenada
Ajenos	Cultura apropiada	Cultura impuesta

Tabla 1. Identificación de cultura (Quijano y Tobar 2007, 94)

Autores como Arturo Escobar nos permiten identificar a continuación, tres grandes momentos teóricos para la evolución del concepto de desarrollo hasta llegar a incluir la influencia que ejerce la cultura:

A partir de la segunda guerra mundial, la teoría de la modernización (años 50 y 60) con premisas sobre crecimiento y desarrollo, la teoría de la dependencia (años 60 y 70) como crítica de la modernización, no del desarrollo, según la cual el subdesarrollo está causado precisamente por las relaciones de vinculación de los países del tercer mundo con la economía mundial (dependencia externa y explotación interna) y finalmente las aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural (años ochenta y noventa) (Quijano y Tobar 2007, 137).

Esta última concepción identifica al Tercer Mundo como el epicentro de una construcción política económica a partir del conocimiento propio y la cultura, donde desde el postdesarrollo se hace énfasis en la necesidad de crear, visibilizar y movilizar otras expresiones al margen del capitalismo desarrollista que dan cuenta de concepciones epistémicas diferentes a las que impone la modernidad, siendo la economía y los negocios formas específicas de desenvolvimiento socio cultural que están sujetas a espacios, tiempos y relaciones particulares. En este sentido como lo manifiesta Olver Quijano, se pueden encontrar la teoría feminista, el postestructuralismo, los estudios culturales en sus diversas manifestaciones, los estudios ambientales, la crítica poscolonial y de la subalternidad, entre otras epistemes no capitalocentristas (2012, 138), los cuales tratan con estructuras de poder global y local.

Parafraseando a Olver Quijano Valencia relaciona la discusión sobre la tríada globalización, economía y cultura, hoy enriquecida con consideraciones en torno a la diferencia económica, política, ecológica, cultural y epistémica generada a partir de la pluralización intensa, la evidencia de ‘mundos plurales’ o la proliferación de mundos posibles y de otros modos (2012, 85), se considera que las personas se ven involucradas en más de una economía y en más de una comunidad cultural, es la existencia de economías.

La economía cultural atrae sus raíces hacia lo local, lo pequeño, lo particular, contando con un enfoque antropológico que permita identificar aspectos sociales y culturales de los grupos, y a partir de ahí hacer aportes a otras ramas de conocimiento. Nurit Bird, se refiere a este aspecto y plantea tres desafíos que enfrenta este enfoque:

Una antropología económica culturalista no puede permitirse ignorar estas economías ni la diversidad que crean. Por lo tanto, se enfrenta simultáneamente a tres desafíos interrelacionados: (a) integrar los valores y significados culturales en el análisis comparativo de las bases materiales de la vida social; (b) poner fin a la reificación ortodoxa de tipos de economía como sistema total, cada uno homogéneo y fijo; y (c) dejar de reproducir la tradicional división basada en economías totalmente capitalistas o totalmente no capitalistas (2004, 119)

Autores interesados en este enfoque como los son José Antonio Batista Medina (2010) y David Nurri Bird (2004), permiten identificar los siguientes aspectos a tener en cuenta sobre la economía cultural:

- Es un análisis antropológico de la economía y una forma de crítica hacia el tratamiento convencional de lo económico y de la economía propia entendida como una cosmovisión.
- Lo económico hace referencia a la idea de aprovisionamiento, sustento o medios de ganarse la vida, y aplicado a una concepción neoclásica de la economía, se incluyen aspectos alusivos a la escases, uso alternativo de medios, racionalidad, descriptores de la vida social.
- Considera lo económico inmerso en lo social, no como algo alejado e independiente que se desarrolla por sí solo, así la economía se entiende como cultura desde una perspectiva antropológica.
- En la economía cultural son importante los individuos, agentes y sus actividades teniendo en cuenta que son quienes dan forma a la economía en la que se desenvuelven, asignan significado a los que les rodea y dan vida a las cosas mediante sus prácticas sociales. Por ende, es imprescindible el análisis de las percepciones y construcciones culturales de los actores económicos.
- La economía es un producto y un productor cultural que tiene una dimensión simbólica y por ende expresiva y comunicativa de las sociedades, motivo de esfuerzos e investigación desde enfoques culturalistas.
- Debe ocuparse de la diversidad de los hogares y de su articulación, de las mezclas y cambios en las economías, así como también de la diversidad de empresas con las que se articulan y mezclan, teniendo en cuenta que mantiene una relación híbrida entre lo local y lo global.

Por otro lado, desde la economía cultural también se comprende el valor de las cosas producidas, intercambiadas y consumidas (2006, 128), como un aspecto importante de análisis desde lo social y cultural. Las cosas tienen un significado y valores cambiantes que permiten identificar, expresar y comunicar a los demás en un contexto social. Desde una mirada económica clásica las cosas tienen una asignación de valor económico capitalista diferente a esta visión.

Con todo lo anterior se evidencia la estrecha relación entre el enfoque antropológico de los rituales, entendidos como parte de las expresiones de una cultura y el enfoque económico. En palabras de David Nurri Bird (2004, 103), el enfoque cultural en antropología, que entiende que las prácticas humanas están inseparablemente relacionadas con y formadas por símbolos, ha ido ganando terreno progresivamente en

el estudio de las economías. Así, un estudio económico cultural implicaría una abstracción heurística preparatoria de un modelo perteneciente a un proceso cultural y, en el fondo, una producción de etnografía que mostrara, en efecto, que el modelo está inscrito en el complejo proceso cultural del cual fue extraído, conformándose como una ciencia de producir etnografía para constituir comparaciones de diversos tipos en las sociedades (2004, 111).

Segunda Parte

Historia del ritual funerario

En el capítulo anterior se plantearon algunas concepciones referentes a los rituales funerarios, su relación con la sociedad y la economía a nivel general. En este apartado se hace un relato de la historia de Popayán teniendo en cuenta principalmente aspectos sociales y culturales que brinden nociones referentes a los rituales y temas funerarios desarrollados desde épocas prehispánicas, a través de un seguimiento de la evolución y modificaciones que se han presentado con el pasar de los siglos. Se encuentran descripciones de aspectos arquitectónicos hispánicos, heredados y replicados en la ciudad, que a su vez han creado una cultura de tradiciones en toda la población; representan un símbolo histórico y han influenciado con su estilo en construcciones en el campo político, habitacional, religioso y cultural. Se destacan las construcciones de cementerios, de las cuales se hace una descripción desde épocas prehispánicas hasta la actualidad, siendo considerados como el lugar de destino final para los fallecidos dentro del ritual funerario, sin distinción de creencias religiosas.

Dentro de toda esta evolución histórica de la ciudad, los rituales funerarios también tienen sus relatos, que ponen al descubierto personajes, símbolos y empresas que han estado ligadas a las transformaciones de Popayán; dan cuenta de los cambios sociales, económicos, arquitectónicos, políticos, legislativos y de creencias, influenciadas por concepciones de modernidad y desarrollo. Si nos referimos al estado actual de estos rituales se puede decir que son un sector de la economía que ha ampliado su influencia con el pasar de los años y la incursión de sus servicios en la población, contando con el respaldo de entidades como la Federación Nacional de Comerciantes FENALCO, entre otras agrupaciones gremiales que han surgido a lo largo del país, pese el crecimiento y la necesidad de organizaciones estructuradas y especializadas en esta labor funeraria.

En Popayán actualmente se encuentran 19 empresas funerarias registradas ante FENALCO, quienes prestan sus servicios a una ciudad que se divisa en crecimiento y amplía el prospecto para éstas. Con el ánimo de tomar testimonios de personas quienes han experimentado la labor del sector, se describen los relatos de algunos antiguos y actuales propietarios de funerarias, quienes a través de sus historias describen el proceso de evolución desde cuando se trabajaba manualmente en la venta de cofres o cajas, hasta lo que son hoy en día las empresas funerarias; organizaciones que involucran dentro de su portafolio diversos servicios que se relacionan con el manejo del fallecido y los dolientes.

I. Un breve relato histórico de Popayán

“Con la relación sociocultural entre españoles y nativos (mestizos), luego entre éstos y la población negra, resultando los “mulatos”, “zambos”, entre otros, quienes dieron a Popayán su diversidad y multiculturalidad”

(Castrillón 2007)

El municipio de Popayán, localizado en el valle de Pubenza, al suroccidente del país, es conocido como la Ciudad Blanca de Colombia y cuenta con cerca de cinco siglos de historia colonial y republicana que la identifican como una de las ciudades más antiguas y mejor conservadas de América (2016, 22).



Ilustración 1. Localización municipio de Popayán (Gómez 2016, 22)

Su arquitectura colonial, reconocida por el cuidado de sus fachadas, la hacen parte de uno de los pocos sectores históricos del país; así mismo, el arraigo religioso al patrón Santo Ecce Homo y patrona Nuestra Señora de la Asunción, son los principales aspectos que activan la sociedad desde ámbitos religiosos, económicos y políticos.

Realizando una descripción de la ciudad desde su época prehispánica, se puede decir que el valle de Pubenza, fue un área ocupada mayoritariamente por comunidades indígenas desde aproximadamente los años 1200 antes del presente, hasta el momento del contacto europeo en el siglo XVI. Dichas comunidades dejaron vestigios de su cultura en los lugares de habitación, campos de cultivo y cementerios donde enterraban a sus muertos en profundas tumbas junto a objetos funerarios que a su vez indican las diferencias sociales y políticas existentes, entre dos tipos de sociedades, por una parte, agrupaciones de cazadores, recolectores y horticultores, quienes vivían en pequeños grupos nómadas, cercanos a fuentes de agua donde cazaban animales, “estas agrupaciones se encontraban extendidas por los municipios de Cajibío y Popayán, con sitios importantes como San Isidro (Morales), La Elvira (área del parque Industrial,

Popayán) y Las Guacas, al norte de la ciudad; aproximadamente en los años 8.000 y 4.000 antes del presente” (Patiño 2012, 40).

Por otra parte, se encuentra importantes comunidades indígenas, entre las cuales se destacan los Pubenses ubicados en los alrededores de Popayán, para quienes la base de subsistencia fue la agricultura, sabedores de alfarería para uso doméstico y ritual, así como conocedores de técnicas orfebres, empleadas en adornos corporales como narigueras, pectorales, brazaletes, entre otros. (Patiño 2012, 41).

De esta época se destacan obras de ingeniería aborigen, entre las que se encuentra la “pirámide” de El Morro de Tulcán que sobresale al oriente de la ciudad, donde se descubrieron elementos y cerámicas amorfas y huesos humanos que permiten deducir que el lugar fue un cementerio precolombino acondicionado por grupos prehispánicos quienes tapaban las tumbas o “huacas” transportando en hombros céspedes recordados con palos filudos (Castrillón 2007, 74). Otra de las obras exploradas, de similares características, se localiza en el sitio La Lomita, a la salida al Huila, también modificado en forma de “pirámide” y de claras rampas de acceso hasta su cúspide que terminan en una superficie plana donde hubo construcciones y un cementerio con variadas formas de tumbas (2012, 41).

Para finales del siglo XVI, fueron traídas desde el continente africano, familias de esclavos negros para realizar trabajos en las haciendas y minas, creando una nueva estructura social y étnica, diferente a la conformada por los grupos de nativos, quienes realizaban los trabajos de la ciudad, haciendas y minas, bajo la doctrina cristiana y el pago de impuestos ordenado por gobernantes y la iglesia. Con esto, se creó un proceso de mestizaje o criollización de la población, que inicio con la relación sociocultural entre españoles y nativos (mestizos), luego entre éstos y la población negra, resultando los “mulatos”, “zambos” entre otros, quienes dieron a Popayán su diversidad y multiculturalidad.

Fundada por los españoles el 13 de enero de 1537 en el siglo XVI, era una ciudad pequeña que instalaba sus construcciones artesanales alrededor de la plaza mayor, los recintos de gobernantes y la iglesia constituían las construcciones de máxima autoridad ubicadas en esta zona.

Para el siglo XVII se caracteriza por su estilo arquitectónico barroco, manifestado en sus monumentales iglesias como la Segunda Catedral, Santo Domingo, La Compañía (San José), San Francisco, conventos como El Carmen, Dominicos, Franciscanos, la arquitectura militar y civil de la Casa de la Moneda, Batallón Junín y casonas coloniales, donde sobresale el uso de ladrillo cortado para soporte y elementos decorativos, la madera usada para las ventanas, al igual que la pintura mural naturalista o geométrica. Un siglo después aparece el estilo neoclásico, inspirado en la arquitectura europea la cual da paso a un pensamiento generado por el movimiento de la ilustración. Este estilo utiliza arquitectos criollos quienes trabajan utilizando como material principal el ladrillo y la piedra. Estás fueron construcciones rusticas, sencillas y de pocas decoraciones, resultado de las condiciones económicas y de una cultura

prioritariamente campesina. Para esta época se levantó el palacio obispal sobre un lote que había sido ocupado como cementerio durante la Colonia, separado de la calle de las catedrales, mediante un tapial enteado apoyado en la Torre del Reloj y el atrio de la actual Catedral Basílica, construida después de remover los escombros de la segunda catedral y el cementerio (Castrillón 2007, 117).

Esta arquitectura tuvo su afectación más reciente a causa de un fenómeno natural ocurrido en marzo de 1983; el sismo devastó la ciudad con un movimiento que dejó serias afectaciones al legado patrimonial cultural, histórico, arquitectónico y religioso de Popayán. Después de este hecho se presenta un auge demográfico que llevó a la expansión territorial de la ciudad que hasta ese entonces se basaba principalmente en los alrededores de la plaza central. Sin embargo, la conservación de su base económica en labores de haciendas y minería, con un sistema tradicional colonial no le permitió abrir las puertas a la industrialización y el libre comercio de productos como ocurrió en otras ciudades de Colombia, alejándola de ser un centro importante de distribución y producción. Se configura con un legado de economías carente de grandes capitales, inversionistas e industrias, que hoy día se entrelazan en una combinación de evidencias históricas, símbolos y tradiciones que dan cuenta de un pasado patrimonial frente a la modernidad, guardando respeto por el derecho de la ciudad en la diversidad, la pluriculturalidad e intelectualidad.

Hasta bien entrado el siglo XVIII en América predominaron las ciudades mercantiles y las ciudades hidalgas, cada una esbozando y consolidando un estilo de vida particular (Buendía 2016, 361). En Popayán estos dos estilos coexistieron y se complementaron, pues aun siendo una ciudad donde había actividades mercantiles a la vez, sus sociedades anhelaban el resplandor de los hidalgos; característica que conserva al apelar a sus antepasados y raíces primigenias para constituirse como especial. En un proceso de homogenización cultural considerado pertinente para la modernización de la nación, donde las políticas educativas estaban enfocadas a la expansión lingüística del castellano y la abolición de las culturas indígenas para comienzos del siglo XX, la ciudad no intentaba encaminarse por los laberintos de la modernidad sino por los identitarios (Ledezma 2007, 71), luchando por la pervivencia de su cultura indígena, su lengua, fiestas y tradiciones como objetivo de identidad cultural.

Pese a lo anterior para esta época en la construcción de ciudad, se incorporan modelos de cultura de masas que coinciden con la formación de la clase media urbana y pautas de consumo tomadas de la cultura norteamericana; desde la arquitectura se aplican estructuras para planes de vivienda dirigidos a sector de clase media y baja; se abren espacios públicos y centros comerciales de cadenas multinacionales (Patiño 2012, 86) aparecen grandes avenidas, cafés y clubes como espacios de encuentro principalmente para la clase dominante. Las familias de mayor poder habitan en enormes casas cerca a la plaza central que daban vista desde su balcón hacia las estrechas calles coloniales, vestían a la moda de las grandes ciudades, ocupaban la mayoría de los cargos burocráticos y poseían grandes haciendas ganaderas.

II. Tradiciones y rituales religiosos

“La ciudad revitaliza su aura colonial de ciudad de tradiciones y simboliza su religiosidad en virtud de valores de pureza”

(García 2017)

Hoy día pese a las demoliciones parciales o totales todavía se observan algunas construcciones que salvaguardan y respetan los parámetros arquitectónicos originales, con especial interés por las edificaciones religiosas entre los cuales se pueden destacar las siguientes iglesias y capillas del sector: “La Ermita, La Encarnación y El Carmen, la Casa de la Cultura, Casa Zambrano, Casa Caldas y Santo Domingo actual sector de la Universidad del Cauca; así como algunas de las casonas tradicionales de propiedad privada y puentes como El Humilladero y La Custodia sobre el río Molino” (Patiño 2012, 100), que reflejan las directrices humanísticas de las clases altas dirigentes.

Existe un referente religioso con el cual la ciudad payanesa construye su identidad y articula su patrimonio inmaterial cultural y de creencias en la celebración de la Semana Santa. Se trata de la devoción de todos los fieles al santo Ecce Homo, considerado como el santo de devoción desde finales del siglo XVII; su historia inicia con la intervención de un negro libre llamado Juan Antonio de Velasco, quien bajo condicionamientos para su libertad de esclavo intervino en la construcción y posterior custodia de la Ermita de Nuestra Señora de Belén, templo al que cuidó cada detalle estético y brindó su dedicación para dotarlo de imágenes traídas de otras ciudades como Pasto, apoyado en su labor como comerciante que le facilitaba este tipo de transacciones; sus labores de caridad hicieron crecer en la comunidad una fervorosa devoción hacia el santo de su creencia. (Jiménez 2015).

Es así como para “el 27 de abril de 1689 Velasco se presentó ante el escribano de la ciudad para hacer pública la donación de la Ermita ya construida en adobes y deseoso de que se aumente el buen celo con que la ha edificado y que los fieles consigan el consuelo de los carmelitas descalzos” (Jiménez 2015, 19). Esta donación estuvo acompañada de los siguientes condicionamientos en beneficio de la conservación de la tradición:

- Las imágenes de Nuestra Señora de Belén y el santo Ecce Homo patronos principales, debían ser sacadas en las festividades y procesiones que se realizaran.
- El santo Ecce Homo debía ser bajado en procesión el domingo de Ramos y dejado en la Catedral hasta el miércoles de Semana Santa, día en que debía ser regresado nuevamente al santuario de Belén.
- Y finalmente, que el Viernes Santo por la tarde se hicieran los pasos con el santo Ecce Homo y se pagaran las respectivas limosnas. (Jiménez 2015).

Estas condiciones son un legado vigente a la fecha, siendo el santo Ecce Homo quien inicia la celebración de la fiesta de Semana Santa y es el centro del ceremonial en los pasos del Viernes Santo.



Ilustración 2. Paso Santo Acce Homo en Semana Santa (Wilches-Chaux y Ulloa 1999)

Como lo menciona Felipe García Quintero (2017):

A nivel de prácticas rituales, la Semana Santa es el caso de mayor afirmación del espíritu hispánico con el cual la ciudad revitaliza su aura colonial de ciudad de tradiciones y simboliza su religiosidad en virtud de valores de pureza, la exaltación de lo inmaculado, espiritualidad cristiana y privilegia el legado arquitectónico. Hasta tal punto de ser proclamada por la Unesco como Patrimonio cultural e inmaterial de la humanidad en octubre de 2009 (2016, 45)

Siendo el evento de mayor dimensión religiosa, económica, patrimonial y turística que transita ritualmente por las calles principales recordando año tras año la tradición histórica que a su vez habita el presente de la ciudad.

La construcción de cementerios para la disposición final de los difuntos es otro aspecto característico de la religión católica dominante, donde se evidencia una distinción de clases sociales. Inicialmente en la América colonial la inhumación se realiza dentro de las instalaciones de las Iglesias, para Popayán una ciudad pequeña en el siglo XIX, dichas instalaciones parecían dar abasto. Sin embargo, los olores, descomposición de los cuerpos y la sobrepoblación de cadáveres causaron epidemias como la viruela,

motivo por el cuál para la época del siglo XX se cumplió el ordenamiento de la construcción de cementerio a las afueras de las poblaciones. (Varela 2004)

Para Popayán la sepultura en las iglesias se configuro como una práctica privilegiada para los clericós y obispos (Varela 2004, 19), mientras tanto los pobres eran sepultados en un solar antiguo de la Capilla de la Ermita (actual barrio Loma de Cartagena). Para aquel entonces:

Existían los siguientes tres panteones con bóvedas bien construidas: 1. El de la Catedral solo para obispos y canónigos. 2. El de Santo Domingo, construido en 1792 con el fin de sepultar solo cadáveres de la familia Arboleda. 3. El de San Francisco dividido en tres partes: el de San Antonio para la familia Valencia, el del señor Veracruz para la familia Mosquera y el del centro, solo para religiosos y sacerdotes, y unas pocas bóvedas laterales para los que pagaban al convenio cien pesos. (Varela 2004, 30)

Para el año de 1846 en un documento de compra, se confirma el levantamiento del nuevo cementerio y panteón con bóvedas cubiertas, ubicado sobre las llanadas de Pandiguando. El estilo característico del Cementerio Central con su arquitectura tradicional, el cuidado de los jardines, su fácil desplazamiento, lo cataloga como uno de los cementerios más bellos y representativos del país («Cementerio Central» s. f.).

Con el pasar del tiempo y bajo influencia de concepciones modernas, las construcciones de cementerios han sufrido modificaciones en su arquitectura y el ritual de sepultura se ha desplazado de las bóvedas a los llamados campo santos o jardines para muertos. En Popayán dicha concepción, se benefició con la Ley Páez en la década de los años 90 y propició la creación de dos lugares ubicados al norte de la ciudad, llamados Parque Cementerio Jardines de Paz, en funcionamiento desde el año 1998 y el Parque Cementerio Los Laureles, desde el año 2000 (Varela 2004, 49). Estos nuevos espacios cuentan con características lejanas a la arquitectura tradicional de la ciudad, son planicies sin edificaciones para inhumaciones subterráneas que dan la imagen de un paisaje, adornado por jardines y flores al pie de sus caminos internos. Generan una nueva ruta vial para el desfile del ritual funerario que hasta ese entonces hacia su recorrido por la reconocida calle cuarta hasta llegar al cementerio Central.

Ligado a las labores y modificaciones de los cementerios también se encuentran los servicios funerarios prestados por personas quienes se encargaban del arreglo del cuerpo del fallecido, la velación y el desfile de recorrido hasta el cementerio. De estas labores se encuentran relatos que describen hacia los años 1920 aproximadamente la primera y más importante funeraria en Popayán, la Funeraria Hurtado, propiedad de Maximina Sarria y José María Hurtado (Pachajoa s. f.). En aquel entonces, galardonaba un particular desfile por la calle cuarta con su respetada carroza fúnebre modelo 1930 color negro, encaminada de una multitud de dolientes y amigos, quienes acompañaban al muerto, caminando a paso muy lento, hasta llegar a la última morada que era el Cementerio Central. Todas las personas salían a la puerta a ver el desfile y acompañar con la mirada y persignándose al paso del féretro. Cuentan algunas personas del sector funerario que, al llegar a la calle cuarta, faltando siete cuadras para encontrar el cementerio, sobre el cruce de la calle culturalmente conocida como Calle

de la Última Lágrima, se encontraba un bar muy popular llamado La Última Lágrima, en donde amigos del muerto hacían una parada para ahogar las penas con licor acompañados de la música de Julio Jaramillo para después continuar su camino hacia la entrada al Cementerio.



Ilustración 3. Primer carroza fúnebre («Fotos la ciudad de antaño» s. f.)

Hoy en día ya no existe dicha funeraria y tanto el tradicional desfile como las costumbres de este funeral se han modificado en varios aspectos. Ahora, se encuentran empresas dedicadas a esta labor que ofertan sus servicios funerarios y planes de previsión exequial, los desfiles son realizados por vías alternas permitidas bajo normatividad de tránsito, se han acondicionado salas de velación, entre otros cambios generados por influencias y legislaciones de ámbito político y económico. Los anteriores, significan una transformación en las dinámicas culturales donde se transita de una ritualidad familiar a un servicio empresarial.

III. El ritual funerario a través de relatos. Dedicación y evolución.

“Un pueblo sin funeraria no sería posible, es un servicio indispensable en toda parte”

(Jaime Flórez 2018)

En esta sesión abordare de forma singularizada los relatos de experiencias, retomando la palabra y pensamiento de personas quienes en alguna época fueron parte del sector funerario y otras quienes aún lo son. Describen su participación en la evolución de la prestación de estos servicios en la ciudad, profundizando en aspectos relacionados con los inicios de las funerarias en Popayán, las creencias de la comunidad frente a los

rituales funerarios y los principales cambios experimentados en el transcurso de los años noventa a la fecha.

Es pertinente mencionar que en la sección anterior se realizó una descripción del campo social en los años noventa, ahora a partir de los relatos se deslumbran los cambios desde la mirada directa de trabajadores y participantes del ritual, en una ciudad de tradiciones donde el oficio del funerario está directamente relacionado con la empatía, la familiaridad, la confianza y el deseo de servir a la comunidad en ese momento difícil.

La labor funeraria tiene como consecuencia beneficio económico y no económico, y ha permitido la creación de memoria colectiva, reconociendo el nombre de la Funeraria Hurtado como la primera en crearse en la ciudad de Popayán y realizaba honorables desfiles por la carrera cuarta, así como un trabajo minucioso para la fabricación de los “*divinos ataúdes*”⁸.

En la búsqueda de testimonios, me encuentro con dos integrantes de la tercera y cuarta generación de la familia Hurtado, ellas son la señora Lucy Balcázar Hurtado y Alina María Ruiz Balcázar, hija y nieta respectivamente, de Rosa Emérita Hurtado de Balcázar, una de las hijas del matrimonio fundador de la funeraria: los señores Maximina Sarria Rosas y José María Hurtado. Estas mujeres fueron reconstruyendo la historia de la funeraria a través de la palabra y fotografías.

Fundada en 1916 por el señor José María Hurtado y su esposa, la señora Maximina Sarria Rojas, siempre se caracterizó por la amabilidad, carisma y deseo de atender de la mejor manera a la comunidad; al ser una ciudad pequeña, con pocos habitantes, existía una relación de familiaridad entre la población y la funeraria.

Era famosa por sus coches fúnebres que marcaban la diferencia frente a las otras pocas funerarias de la época. Inicialmente un carruaje donado por la Alcaldía Mayor de Popayán, luego un carro de lujo comprado con adornos y cortinas, que llevaba dos jóvenes quienes tiraban el caballo. En 1932 cuando compraron el vehículo de marca Citroen, era el mayor lujo que existía en la ciudad ocupado para prestar los servicios funerarios, así como la camioneta Ford, adquirida en 1943. (Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018)

⁸ La palabra Divinos se refiere al detallado trabajo estético que realizaban en el taller cuando fabricaban los ataúdes. Labor realizada por el señor Pedro Portilla, quien fue criado en la familia Hurtado desde que tenía sus 7 años de edad. Y el señor Miguel Ángel Hurtado, hijo de los fundadores de la funeraria. (Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018)

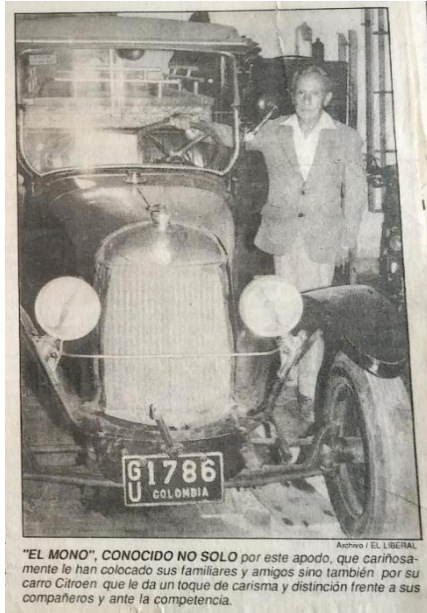


Ilustración 4. Coche fúnebre Citroen, año 1989. Archivo familiar (Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018)



Ilustración 5. Coche fúnebre Citroen. Archivo familiar (Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018)

Fue un negocio familiar que creció con el paso del tiempo, siendo necesario la contratación de nuevo personal, motivo por el cual se involucran en la funeraria la mayoría de los diez hijos del matrimonio. Hijos como Rosa Emérita Hurtado de Balcázar, Floro Hurtado, trabajaban en la funeraria; Miguel Ángel Hurtado, Pedro Portilla eran quienes hacían los ataúdes con diseños novedosos para ese entonces, con el apoyo del resto de la familia. “El mono” como era conocido José Gabriel Hurtado, además de apoyar en la fabricación de cofres se distinguía por ser el conductor de la carroza marca Citroen modelo 18, en la que realizo incontables desfiles hacia el Cementerio Central, donde curiosamente realizaba paradas para dar vuelta a la palanca de arranque del vehículo.(Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018)



Ilustración 6. Alina María Ruiz Balcázar y Flia., en funeraria. Archivo familiar.
(Balcázar Hurtado y Ruiz Balcázar 2018)

Otra empresa de antaño es la Funeraria Penagos, reconocida así, por el apellido de sus propietarios y descendencia familiar. Fundada desde 1912 por el señor Jesús Penagos y heredadas por sus hijos, algunos ya fallecidos y otros radicados en ciudades diferentes con ocupaciones aisladas del servicio funerario, según cuenta Luis Carlos Ríos (Ríos 2018), quien desde niño inicio sus labores como transportador y fabricante de cofres entre lugares como Tuluá, Medellín, Cali y el Valle del Cauca, Tolima, Pasto, llegando a Popayán en los años 60 donde se radico a vivir con su familia e inicio labores como conductor en la Funeraria Penagos, de ahí su conocimiento, familiaridad y agradecimiento con esta familia :

La Penagos fue fundada por don Jesús Penagos en 1912, pero dicen que el papá de él era el que hacia las cajas mortuorias para todo el que se moría y le gustaba tener en la carpintería 3 o 4 cajas para venderlas. Ellos dos: los Hurtado y Penagos, funcionaron en los inicios en Popayán. Así son las funerarias en todo Colombia, es decir la persona la crea y sigue ahí pasando entre la familia. (Ríos 2018)

Tras la desaparición de la Funeraria Penagos, Don Luis Carlos continuó su funcionamiento bajo el nombre de Funeraria San Agustín, que sirvió de aprendizaje y sostenimiento económico para toda su familia; esposa e hijos fueron cómplices en esta labor y poco a poco aprendieron los oficios de un servicio funerario. Cuenta la señora Migret Ríos Mondol (Ríos Mondol 2018):

Nosotros los hijos, nos tocaba ayudarle a mi mamá y fuimos aprendiendo. Mis hermanos cogieron obligación de 16 y 17 años, entonces comenzaron a vender sus propios ataúdes y mi papá les prestaba los candelabros que le habían dejado las Penagos. En la práctica, acompañando a mi padre a los desfiles aprendí a aguantarme las ganas de llorar, al ver a todos los familiares tan tristes mi padre me decía que si me colocaba a llorar no me volvía a llevar, entonces yo me

aguantaba para seguir acompañándolo. También aprendí a preparar los cuerpos, mis hermanos me explicaban dónde colocar las agujas para sacar el aire y los gases, también a inyectar el formol y forma de colocar algodón para taponar” (Ríos Mondol 2018)



Ilustración 7. Fabricando cofres Ercila Mondol Vargas e Hija Migret Ríos Mondol. Archivo familiar. (Ríos Mondol 2018)

Desde el ámbito económico los oficios funerarios han generado empleo e ingresos para las familias quienes se dedican a esta labor; pasando de generación en generación como es el caso de la familia Ríos, donde sus hijos Migret, Abdul Ríos, William Ríos y Edisson Ríos (Q.E.P.D) aprendieron de carpintería y fabricación de cofres, preparación de cuerpos, atención de servicios funerarios e incluso crearon sus propias empresas, como la funeraria San Martín, de propiedad de Edisson Ríos (Q.E.P.D), ubicada en aquel entonces sobre la carrera 6 del barrio Bolívar:

Funcionó activamente prestando sus servicios funerarios, vendiendo afiliaciones durante los últimos años de su existencia y ofreciendo servicio de sala de velación ubicada en el sector de Belén, calle 4 con carrera 3 y 2, en compañía con el señor Jeremías Campo, quien también colocó una funeraria llamada Cristo Rey. (Ríos Mondol 2018).

La atención de cafetería era realizada por la señora Migret quien, según cuenta, debía preparar consomé a las 12 del amanecer para brindar a los acompañantes y posteriormente organizar la sala, dejándola limpia para el siguiente servicio que llegara.



Ilustración 8. Padre e hijo funerarios: Luis Carlos Ríos y Edison Ríos (Q.E.P.D).
Archivo familiar (Ríos Mondol 2018)

Los servicios funerarios fueron tomando auge y creando nuevas pequeñas empresas que se dedicaron a esta labor, cuenta la señora Migret:

Cuando se fue la funeraria Penagos, mi padre colocó Funeraria San Agustín y mi hermano colocó la Funeraria San Martín, quedando en Popayán también las otras funerarias: San José, Don José Parra con funeraria Santa Lucía, la Funeraria San Antonio de doña Graciela y seguía La Hurtado. (Ríos Mondol 2018)

Para Don José Parra, es grato recordar sus labores en años de juventud cuando colaboraba inicialmente a las dos funerarias que existían en Popayán, como conductor o acompañante en los traslados de cuerpos a otros municipios. Es así como se considera otra de las primeras funerarias que existieron, intercalando su trabajo en el Hospital Universitario San José con los oficios funerarios. Según cuenta:

Cuando empecé, había una funeraria y el señor me llevaba cuando tenía un muerto para trasladar, yo salía de turno del trabajo en el hospital y lo iba a acompañar en los viajes.

Para la primera vez que hacía un viaje con un muerto, temeroso de quedarme solo en el carro, cuando salió el dueño, yo también salí hasta que, presionado por el invierno me volví a subir con todos los miedos por el muerto, pero sin alternativa porque afuera estaba lloviendo. Desde ahí le perdí el miedo a estar cerca de los muertos y después fui colocando mi propio negocio. (Parra 2018)

En su testimonio cuenta como durante los años de su trabajo como funerario, su negocio, fue tomando varios nombres: primero se llamaba Funeraria Santa Lucía, después cambió la razón social a Los Álamos y la última en liquidar al retirarse de su

oficio como funerario, fue llamada Funeraria Los Ángeles, conservando siempre su ubicación en el sector del barrio Bolívar.

Todas las labores requerían de tiempo y dedicación que no podía aportar debido a su trabajo en el hospital por lo cual fue indispensable el apoyo de su familia, especialmente de su sobrina, quien se encargaba de las cuentas y atención de la funeraria (Parra 2018). Con esto se evidencia el carácter familiar que se desarrolla y conserva en el sector funerario.

Otro actor importante dentro de este recuento por las etapas de inicios de las funerarias en Popayán, es Jaime Flórez, quien ha trabajado en funerarias desde sus 12 años de edad, sus años de experiencia y permanencia en la ciudad, le permiten hablar sobre el tema de los rituales, aportando sus descripciones de cómo se realizaba en otras localidades de su conocimiento, como lo relata a continuación:

Trabajo en funeraria desde muy pequeño, de la edad de 12 años. Aquí en Popayán estoy hace 30 años. Empecé limpiando cajas y carros, manejo vehículo desde la edad de 15 años y también preservo desde esa edad. Empecé a trabajar en Tuluá, luego me traslade a Palmira donde trabaje en funeraria 12 años, luego en Cali otros 12 años, en Pasto estuve por 2 años y lo que llevo aquí en Popayán, ya van 32 años. Cuando trabajé en Tuluá y el Valle no se cobraba por las misas, todo era voluntario, quien tenía aportaba, era obligación llevar el féretro a la iglesia donde la misa era celebrada con tres sacerdotes quienes también acompañaban el cortejo hasta el cementerio para dar su bendición y se devolvían caminando, así se realizaba en Tuluá, Palmira. En Popayán también se realizaban los entierros a pie, eran muy bonitos, todo el mundo cargaba, por momentos subían el féretro al carro y volvían a bajar para continuar caminando, la salida siempre era por el parque a coger la calle cuarta derecho al cementerio Central. (Flórez 2018)

Referente a las creencias y costumbres, la sociedad patoja se caracteriza por su arraigo a la herencia española, como se ha descrito anteriormente. En particular, algunas de las costumbres utilizadas en la sociedad de antaño y conservadas hasta hace una década aproximadamente, especialmente por las familias de clase media y alta cuando se encontraban de luto, era el uso obligatorio del color negro en la vestimenta, tanto para hombres como mujeres. Para las mujeres, debían conservar esta forma de vestir durante todo el tiempo de luto en la familia, al finalizarlo cambiaban a vestir con el medio luto, que consistía en combinar sus vestidos con telas de color gris y negro. Para los hombres, solo vestían de negro durante los primeros meses de luto, después utilizaban una cinta de color negro sobre la manga izquierda del saco que llevaran puesto. Para determinar el tiempo que se debía guardar luto, se definía de acuerdo al parentesco familiar con el fallecido, así: “cuando se trataba de la muerte de unos de los padres o esposa o esposo, el luto era de 4 años. Cuando era un hermano, se guardaba por tres años. Cuando era un tío o primo eran dos años y así sucesivamente.” (Penagos 1989, 106)

Fiel a las tradiciones, la sociedad payanesa realizaba la velación de su fallecido en casa utilizando los servicios fúnebres, que de acuerdo a los testimonio de funerarios, inicialmente consistían en ir hasta el lugar donde había fallecido la persona, que generalmente era la casa de habitación, se realizaba el arreglo del cuerpo⁹, se llevaban los equipos de velación y se organizaban en la casa, al día siguiente se realizaba el desfile hasta el cementerio, los familiares y amigos iban caminando, cargando el cofre o lo colocaban en el carro de la funeraria por algunos tramos hasta llegar al cementerio Central. En algunas ocasiones también se utilizaban otros cementerios, como el cementerio Alto Cauca, El Uvo¹⁰, Alto Moreno, Puelenje, Yanaconas y vereda de Torres.



Ilustración 9. Cementerio Monte Tabor. Barrio El Uvo. Fuente Propia



Ilustración 10. Cementerio de Puelenje. («Profanan tumbas en la vereda Puelenje de Popayán denuncia su párroco» s. f.)

⁹ El arreglo del cuerpo es una práctica realizada desde años recientes, y que se ha ido especializando como un proceso más higiénico y elaborado. En épocas pasadas, no era de uso obligatorio, si la familia lo manifestaba, no se realizaba, solo se colocaba el cuerpo del fallecido en el cofre para la velación.

¹⁰ Actualmente llamado Cementerio Monte Tabor, ubicado en el Barrio El Uvo.

Es preciso seguir el testimonio de personas dedicadas a la prestación de servicios desde los cementerios, quienes se han dedicado durante muchos años a brindar su acompañamiento como sepultureros, siendo un complemento para el ritual funerario. Se cuenta con el relato de experiencias de Carlos Quilindo, quien inicio su relación laboral con el cementerio Jardines de Paz, como trabajador en la construcción de la capilla y desde entonces ha estado como sepulturero en varios de los cementerios en Popayán, como cuenta en su relato:

Entré trabajando desde los 18 años como maestro de construcción. Empecé a trabajar con los difuntos porque estuve en la construcción de la capilla de Jardines de Paz, donde me quedé por cuatro años, cuando renuncié empecé a trabajar con Monseñor en la construcción de bóvedas del cementerio Central, que antes del terremoto era grandísimo, ahí estuve durante dos años, hasta que me trasladó al cementerio del Uvo donde se necesitaba más trabajo porque el cementerio era todo un monte. Con el padre Gonzalo, que venía de Medellín, se pidió la colaboración de los vecinos, con un tractor se logró desmontar toda la montaña de monte que había, usted podía venir y cosechar guayabas, zapallo, y toda la basura que la gente tiraba. Con la ayuda de los vecinos empezamos a trazar los pabellones así como están ahora. Desde hace 17 años estoy entre el cementerio del Uvo y el de Alto Cauca, me turno según el trabajo que haya y las indicaciones del padre.(2018).

En relación a los servicios funerarios resalta algunas características que han cambiado:

Las funerarias antes no transportaban para las veredas, en ese tiempo la guerrilla molestaba mucho y por cualquier sospecha mataban a la gente; el precio de las afiliaciones ha aumentado con el cambio de la moneda, cuando mi mamá inicio era baratísimo, pagaba cien pesos, ahora cuando yo inicié pagando mi afiliación fue con doce mil pesos la mensualidad; la gente preparaba bastante comida para los velorios, ofrecían arroz, caldo, carne y aguardiente para todos los acompañantes; todos los ataúdes eran de una sola marca, no es como ahora que hay diferentes modelos y hasta la alcaldía entrega para la gente pobre. Hace como doce años se vinieron a hacer las bóvedas de tierra, antes en este cementerio¹¹ se enterraba por minga, se trata que usted tenía unos diez amigos, quienes se reunían a hacer el hueco de hasta cuatro o cinco metros, nadie tenía medidas iguales, los familiares les daban aguardiente, guarapo, comida hasta que terminaran. En ese tiempo el cementerio no cobraba por alquiler, solo pagaban un poco por la misa (Quilindo 2018).

Estos cambios, coinciden en gran parte con los identificados por Jaime Flórez, Luis Carlos Ríos, Migred Ríos y Beatriz Castillo de Tarlin. Adicionando un hecho que marco trascendencia para el rumbo de las empresas funerarias a partir de los años 90, cuando personajes como el señor Antonio Mejía, llega desde la ciudad de Cali con la propuesta de creación de una asociación de funerarios con el objetivo de comercializar la venta de planes de afiliación exequial, como se estaba realizando en otros

¹¹ Refiriéndose al cementerio Monte Tabor, ubicado en el Barrio El Uvo, lugar donde fue realizada la entrevista.

municipios. Solo algunos pocos funerarios de ese entonces acogieron la iniciativa y crearon dicha asociación, dando lugar a los inicios de la previsión exequial con la Funeraria Los Laureles, así como lo describe Jaime Flores:

La previsión exequial se empieza a ofrecer con la funeraria Los Laureles, quienes empezaron cobrando las mensualidades y para la prestación del servicio alquilaban los implementos donde doña Graciela o las otras funerarias. Inicio entre sus socios con don Antonio Mejía, actualmente ubicado en Armenia, al tiempo vendió su parte. La funeraria fue comprando sus cosas, consiguieron su local, mientras tanto nosotros contribuimos a su crecimiento y el de Funerales La Ermita, porque les prestábamos nuestros servicios cuando no tenían sus propios implementos y vehículos. (Flórez 2018)

Sobre este hecho también relata José Parra:

Los primeros que llegaron con afiliaciones fue Funerales Los Laureles, formada por asociación entre Don Adolfo de Popayán, Don Antonio de Cali y Ronald quien luego se fue para Tuluá. Después aparece el señor Franklin Anaya con la Funeraria La Ermita también con planes de afiliación y salas de velación. (Parra 2018)

Con este nuevo servicio fueron saliendo del mercado funerarias tradicionales como La Hurtado, La Penagos, Funeraria Los Ángeles, quienes no lo implementaron. A la vez que surgieron nuevas empresas que inicialmente fueron asociaciones y con el paso del tiempo se dividen en funerarias individuales, que ampliaron la participación de la ciudad dentro del sector funerario a nivel nacional. Lo anterior, llama la atención de la Federación Nacional de Comerciante FENALCO, desde donde se iniciaron labores en conjunto con los empresarios funerarios para dar soluciones a nuevas problemáticas que surgían simultáneas al crecimiento de las funerarias en la ciudad. Beatriz Castillo de Tarlín, actual Directora Ejecutiva de FENALCO Cauca, cuenta como se reconoce este sector, como un gremio emergente:

El conocimiento nace de la razón de ser del gremio funerario, de la necesidad de generar un sector específico en donde se planteen sus problemáticas y en forma conjunta analicen y encuentren soluciones de acuerdo a no solo el aspecto económico, social, también aspecto de salud, generación de empleo, necesidad de mano de obra calificada. Cuando hay un sector específico que impacta de una manera tan significativa a la comunidad y comienza a tener una representatividad fuerte en las economías de los municipios, nos preocupamos mucho por atender ese sector, por empezar a estudiarlo, a entrar en detalles. FENALCO genera unas mesas de trabajo en donde se convoca a los empresarios de ese sector y desde ahí, empieza a trabajar frente a diálogos muy responsables sobre cuáles pueden ser las soluciones, cuáles pueden ser los aspectos más relevantes a trabajar y así, conformar un equipo interdisciplinario. ¿Por qué? porque hay actividades que tiene que ver directamente con el desarrollo de las ciudades como tal, que es uno de los temas para abordar en el sector funerario: en el sector servicios muchas veces no existe una ocupación del territorio de manera tan representativa como si puede ser la actividad del

sector funerario; frente al tema no solo de la parte de práctica como religión, sino frente a las actividades de los diversos credos que hay en el país. El tema de la cultura individual, de cada ser autónomo como lo contempla la constitución, nos ha llevado a que desde FENALCO trabajemos este sector de la economía (Castillo 2018).

En trabajo conjunto con el interés de mejorar las condiciones para la prestación de los servicios funerarios, se ha avanzado en la capacitación y tecnificación de determinadas labores que anteriormente se realizaban de forma tradicional, como por ejemplo el arreglo de los cuerpos, hoy definido como Tanatopraxia; sobre el manejo adecuado de los fluidos emitidos en este proceso, se logró incluir como parte de la normatividad de salud en busca del cuidado de la persona quien hace la labor y de las condiciones del lugar donde realizarse. En otras áreas también ha sido importante la formación:

FENALCO interviene no solo en la parte técnica, sino social en la parte de salud, se busca así el acompañamiento con la facilidad del Sena, como instrumento de capacitación para que sean ellos quienes entrarán a capacitar los grupos y generar toda una estructura de competencias para las personas que desempeñaban estas funciones. (Castillo 2018)

Respecto a la previsión exequial, describe un hecho jurídico de gran importancia generado entre las empresas aseguradoras y las funerarias:

Cuando uno habla de la internacionalización, de los tratados de libre comercio y habla de los componentes de calidad, inmediatamente llega a lo que pasó con el tema funerario: las empresas aseguradoras consideraron que trabajar ese sector era únicamente su ámbito de competencia. FENALCO hizo un acompañamiento jurídico y demostró que no únicamente son las empresas aseguradoras, porque ellas aseguran el evento como tal, solo cuando la persona fallece y dentro de la normatividad y de la experiencia, se considera que muchas veces el impacto económico también es muy difícil de sobrellevar para las familias, es así como el gremio identificó además, que la parte normativa hacia exigencias no solo en la actividad como tal, sino también había algunas disposiciones que tenían unos alcances muy significativos para el sector, tanto en su ubicación geográfica, el sitio donde se depositan los restos y la parte cultural, cuando nosotros encontramos que debe haber lugares adecuados, porque los espacios físicos se vuelven cada vez más reducidos, se creó lugares destinados para que la persona pudiera sepultar al fallecido y compartir con la comunidad el duelo, como lo son los cementerios jardines. Eso es parte de la cultura nuestra, una cultura católica, al igual que para muchas otras religiones. Desde ese punto de vista, fue un alcance entrar a hacer este análisis, que fue válido y fortunosamente después de un estudio jurídico muy juicioso se determinó frente a fallos, la aceptación del funcionamiento de las funerarias, además que las empresas aseguradoras consideraban competencia desleal por parte del sector funerario que vendieran ese servicio para las personas vinculadas al preexequial. El preexequial nació de la necesidad de que la persona se sensibilizara un poco de que, si llegaba a vivir esa situación, acababa teniendo que hacer uso de la usura para poder darle la sepultura a su familiar. (Castillo 2018)

Con la aplicación de una normatividad para regir el funcionamiento de las funerarias, se genera tranquilidad para los usuarios de estos servicios y la comunidad en general, en cuanto se garantiza que los espacios donde reciben la atención tanto de funerarias como de jardines y cementerio, funcionan bajo cumplimiento de normas de sanidad y licencia ambiental que garantizan la mínima afectación para la sociedad. Es un sector que ha avanzado en capacitación, tecnificación y aumento de participación dentro de la economía a nivel local y nacional, así como lo manifiesta Beatriz Castillo de Tarlin, desde FENALCO:

Nosotros consideramos que, si el servicio se hace bien hecho, con calidad, el concepto funerario tiene la tendencia de ser un sector cada vez más fuerte, a dinamizarse y con mayor cobertura a lo que era en los antiguos espacios. En Popayán, se cuenta con la participación de una buena parte de los funerarios registrados a nivel del Cauca; pienso que en muy poco tiempo, una vez se cubran los espacios existentes gracias a los esfuerzos realizados por los cementerios Camposanto Laureles y Jardines de Paz, se determine que en Popayán deben existir no solo los espacios para salas de velación, sino un próximo cementerio jardín que debe estar contemplado en el POT, teniendo en cuenta razones de tránsito, de ubicación, de acuerdo a la normativa de ordenamiento territorial que busca el desarrollo armonioso en las ciudades. (Castillo 2018)

De acuerdo a la información reunida con los testimonios previos, se puede definir que otro aporte importante es que las labores funerarias hoy en día, involucran temas de índole social, económico y jurídico, siendo necesarias y significativas las labores desempeñadas por sacerdotes, psicólogos, tanatologos, tanatopraxistas, administradores, contadores, mercadologos, abogados, entre otros oficios profesionales que se involucran con el sector funerario, contribuyendo de esta manera con la generación de empleo dentro de la ciudad, lo cual ha sido favorable para el proceso de evolución que se ha experimentado en el transcurso de los años.

Tercera Parte

El ritual funerario en Popayán y la mercantilización de la muerte

Este último capítulo está dedicado a describir cómo se realiza el ritual funerario en la ciudad de Popayán desde una perspectiva de dolientes y de las empresas funerarias que existen en la localidad. Si bien es cierto que permanece la tradición cultural que caracteriza a la ciudad, también se han desarrollado nuevas técnicas y sofisticados elementos que se han incluido al ritual.

Se inicia con la descripción de los elementos básicos utilizados hoy en día en la prestación de un servicio funerario, contrastando estos conceptos con las definiciones tomadas del Diccionario de Símbolos (Cirlot 2003) que permite configurar este servicio en un contexto social y se valida con el testimonio de actuales usuarios, quienes relatan cómo es la celebración del ritual en esta época. En este recorrido se muestran evidencias fotográficas que sirven de registro sobre el estado actual de los implementos utilizados y los cementerios locales disponibles en la ciudad. Con lo anterior se abarca lo relacionado con el carácter simbólico que tiene inmerso todo ritual funerario, para continuar a tratar otro aspecto importante y que ha otorgado a las empresas funerarias un rol dentro de la economía nacional y local.

Desde un aspecto económico, las funerarias han permitido un desarrollo empresarial y de conocimientos en torno a todas las labores que involucra el ritual funerario; siendo de gran apoyo las instituciones gremiales como FENALCO, donde se constituye la mesa sectorial de funerarias y cementerios en Antioquia, con el ánimo de estudiar las necesidades del sector y contribuir a su fortalecimiento desde aspectos como el desarrollo de prácticas, tecnologías, normativización y de relación con el cliente. Así mismo, el SENA ha sido cómplice en estas labores a través de su apoyo en capacitación de personal como complemento a los saberes heredados, apoyando la formalización de los conocimientos en torno al sector.

El crecimiento de empresas funerarias a nivel nacional también se evidencia en la ciudad de Popayán, donde se encuentran 19 empresas, algunas de ellas con sedes en otros municipios del departamento; dicho crecimiento se presenta soportado por la última encuesta realizada por FENALCO donde genera un diagnóstico de la situación actual del sector a nivel nacional y cercano al panorama local.

Como hemos visto en capítulos anteriores, la actividad funeraria al igual que la ciudad, ha sido de tradiciones. Hoy en día, se cuenta con empresas que han dedicado sus esfuerzos a formalizar e investigar en torno a los saberes y actividades que se generan en la prestación de servicios funerarios, alcanzando aportes muy valiosos que han forjado oportunidades para la creación de una industria en torno a las funerarias. En este sentido sobresalen las labores de empresas que se han especializado en proveer elementos y tecnologías, tomando como referencia los proveedores más frecuentes utilizados por las funerarias de Popayán.

I. Cambios del ritual en sus elementos simbólicos

“En el funeral de mi esposo, llegaron a la casa donde estaba la velación, muchos ramos florales como manifestación de afecto de parte de amigos, vecinos y conocidos del trabajo”

Ana Polonia Idrobo (2018)

El simbolismo en el ritual funerario lleva consigo una connotación que caracteriza a la familia del fallecido y que permite identificar la influencia de aspectos como la proliferación de iglesias y creencias religiosas, la distinción social del fallecido, la capacidad económica e incluso la disponibilidad de tiempo de los familiares que enmarcan el ritual funerario con sus símbolos.

Los testimonios revisados en el apartado anterior son evidencia de esto. Cuentan como a inicios de los años noventa, el servicio funerario incluía básicamente el uso del ataúd, las bases o implementos que se instalaban en la casa de habitación del fallecido y el distinguido desfile por la calle principal utilizada para este tipo de acontecimientos, la carrera cuarta de la ciudad de Popayán que, hasta los días de hoy une el sector centro de la ciudad con la entrada principal al cementerio Central, predominante en otras épocas.



Ilustración 11. Cementerio Central. Fuente Propia (2018)

Dentro del plano simbólico existen elementos asociados a la iconografía funeraria como lo son las cruces, los ángeles, pirámides y/o flores (Cirlot 2003, 218). Para esta época se resaltan iconos que llevan un significado implícito para la sociedad en general, es decir, símbolos que contienen interpretaciones socialmente aceptadas, entre

los que se identifica principalmente la cruz, las veladoras, ofrenda floral, la velación domiciliaria, sala de velación, el desfile de carroza y el servicio de inhumación o de cremación; a continuación, se realiza la descripción que denotan hoy en día.

La cruz, se utiliza como parte integral de los implementos para la velación, ya sea que se realice en casa o en sala de velación; se ubica atrás del ataúd sobre la posición a la cabeza del fallecido. Desde un punto de vista teórico:

Es un eje del mundo, situada en el centro místico del cosmos, es el puente o la escalera por los que las almas suben hacia Dios. Establece la relación primaria entre los dos mundos (terrestre y celeste), su determinación más general, es la de conjunción de contrarios: lo positivo (vertical) y lo negativo (horizontal); lo superior y lo inferior, la vida y la muerte. (Cirlot 2003, 159).

Para Ana Polonia Idrobo (2018) la cruz significa la confirmación de la religión católica a la que pertenecía el difunto y la familia, siendo un elemento que no puede faltar dentro de los servicios entregados por la funeraria, como ha ocurrido en los dos servicios que ha solicitado a la funeraria donde se encuentra afiliada.



Ilustración 12. Implementos Sala de Velación. Fuente propia (2018)

Las veladoras son entendidas como el objeto representativo de la luz; se utilizan 4 que van ubicadas alrededor del ataúd, haciendo alusión a la claridad del nuevo camino emprendido por el espíritu del muerto y su superioridad. “Es la manifestación de la moralidad, de la intelectualidad y de las siete virtudes, su color blanco alude precisamente a esa síntesis de totalidad” (Cirlot 2003, 293).

En algunas funerarias, especialmente al interior de la sala de velación se está modificando esta costumbre, utilizando dos veladoras eléctricas ubicadas a los lados de la parte superior del ataúd, siendo una tendencia a nivel nacional y local.



Ilustración 13. Tendencia a dos veladoras. («Grupo Recordar» s. f.)

Las flores, son un elemento característico dentro del ritual funerario, entre sus diferentes usos se ubican ramos florales alrededor del ataúd, flores decorativas en las cortinas del altar cuando se instala la velación en casa o en floreros para realizar los novenarios y celebraciones posteriores en honor al fallecido. El color blanco predominante en otras épocas ahora se diversifica, así como la combinación de diferentes tipos de flores.

Ana Polonia Idrobo (2018) cuenta que para el funeral de su esposo llegaron a la velación en casa, muchos ramos florales como manifestación de afecto de parte de amigos, vecinos y conocidos del trabajo, todas se llevaron y fueron dejadas en el cementerio Central donde se realizó la sepultura.



Ilustración 14. Ramos florales. Fuente propia (2018)

La velación del cuerpo ha adquirido una nueva modalidad comparado con la época anterior a los años 90 cuando todo se realizaba en la casa del fallecido. Los servicios de sala de velación han sido bien vistos por la comunidad y se ofrecen por todas las funerarias locales como alternativa para elección del doliente. Algunos elementos distintivos de las velaciones domiciliarias son el uso de carpa y silletería, que dan señal

a la comunidad sobre el fallecimiento de una persona y hacen un llamado de acompañamiento durante todo el tiempo de velación. Esta modalidad de velación ha sido conservada principalmente para sectores de la periferia y algunos barrios populares de la ciudad distantes de la ubicación de las salas, teniendo en cuenta la integración comunitaria que genera y el horario flexible del que pueden disponer los familiares para la velación.



Ilustración 15. Velación domiciliaria. Fuente propia (2018)

La modalidad de sala de velación es utilizada con frecuencia, teniendo en cuenta los cambios en el diseño de las viviendas de Popayán, con tendencia a construcciones de casas pequeñas, apartamentos, unidades residenciales donde se dificulta la instalación de una velación. La disposición del espacio, la atención de cafetería y el ambiente solemne han sido aspectos de preferencia por quienes utilizan este servicio, así mismo, las múltiples ocupaciones laborales que absorben a la comunidad hoy en día, contribuyen al uso de la velación en sala, teniendo en cuenta que liberan tiempo para los dolientes y acompañantes respecto a los quehaceres que genera brindar esta atención en casa.



Ilustración 16. Sala de Velación. Fuente Propia (2018)

Por otro lado, *los desfiles de carroza* cuentan con una ruta frecuente que llega a los dos cementerios más recientes ubicados en el sector de la variante norte, sobre la vía a la vereda la Rejoja; se encuentran el Campo Santo Los Laureles y el Parque Cementerio Jardines de Paz. Pese a la preferencia de la población por utilizar estos cementerios con diseño campestre, se continúa utilizando los servicios del Cementerio

Central caracterizado por su antigüedad y cercanía en el sector urbano. Los vehículos fúnebres utilizados para estos desfiles hoy en día, se encuentran bajo la normatividad del Ministerio de Transporte que reglamenta los cortejos fúnebres y transporte funerario, resolviendo algunas disposiciones entre las cuales se encuentran el cumplimiento de las normas de tránsito vigentes y no exceder los límites de velocidad; la prohibición para realizar paradas o bloqueos en la vía por parte del carro fúnebre o cualquiera de los vehículos integrantes del cortejo, el vehículo debe llevar en ambos costados el nombre de la institución propietaria y el texto Coche Fúnebre, entre otros mencionados en la Resolución 2104 de 1999.

El uso de *transporte para acompañantes* también ha sido un servicio surgido después de los años 90, acompaña al desfile de la carroza y brinda facilidad a amigos y allegados para movilizarse en esta etapa del ritual. Siendo a su vez un icono del funeral que informa a la comunidad sobre dicho acontecimiento.



Ilustración 17. Desfile Carroza Fúnebre. Fuente Propia (2018)

Refiriéndose a las *opciones de sepultura* que se presentan hoy en día, la comunidad ha acogido los servicios de inhumación ofrecidos por los dos parques cementerio que existen en la ciudad, como lo demuestran datos entregados por el Ingeniero Rodrigo Llano Caicedo (2018) al manifestar que para el año 2016, el Parque Cementerio Los Laureles realizó 500 inhumaciones, comenta que en Popayán se puede decir que presta el servicio para un 55% de la población según estadísticas propias (Llano 2018).



Ilustración 18. Parque Cementerio Los Laureles. Fuente Propia (2018)

El proceso de inhumación tiene carácter simbólico al ser la disposición final que la comunidad da al cuerpo de quién fallece, puede variar de acuerdo a las creencias espirituales y religiosas, y se relaciona con los términos de bóveda y tumba:

- La bóveda, se refiere a la construcción interna que se realiza para la inhumación en tierra, simbólicamente “constituye una representación de la unión del dios del cielo y la diosa de la tierra, según figuraciones pre y protohistóricas” (Cirlot 2003, 112).
- La Tumba, que se refiere a la construcción externa que se realiza sobre la bóveda del fallecido, algunas construcciones comunes son en forma de cruz y de capilla, simbólicamente representan el “cuerpo material, lugar de las transformaciones y símbolos del inconsciente” (Cirlot 2003, 455).



Ilustración 19. Parque Cementerio Jardines de Paz. («Jardines de Paz» s. f.)

Por otro lado, el servicio de cremación en Popayán llega como una nueva alternativa para dar disposición final al cuerpo del fallecido; “fue creado por el Parque Cementerio Jardines de Paz, que trajo un equipo de cremación aproximadamente en el año 2008. Posteriormente, La ermita como socio del Parque Cementerio Los Laureles, construyó su horno crematorio aproximadamente en el 2014” (Llano 2018), siendo aceptados por la comunidad y con tendencia de incremento en el uso de este servicio, teniendo en cuenta el beneficio económico que representa al economizar gastos posteriores de mantenimiento de bóveda para la familia.

Una vez definidos los principales símbolos dentro del contexto de la ciudad, se toma el testimonio de Ana Polonia Idrobo (2018) para describir cómo se realiza el ritual funerario desde su experiencia como doliente:

El último servicio que ocupe fue para mi esposo, llame a la funeraria para informar el fallecimiento y posteriormente me dirigí para allá. En la oficina me explican cómo sería el proceso, tomaron datos para registrar mi solicitud, me dieron a escoger el cofre que utilizaría y después de definir el lugar, fecha y hora para la sepultura, se dirigieron a recoger el cuerpo de mi esposo en la clínica donde falleció. Lo llevaron al laboratorio donde arreglan los cuerpos y después de unas cuantas horas llegaron a la casa donde solicite la velación. Siempre me ha gustado ocupar la velación domiciliaria porque llevan todos los implementos y se organiza para estar en la comodidad de su propia casa, donde todas las personas se pueden quedar hasta la hora que quieran.

Durante el día de velación asistieron muchos amigos, conocidos de la familia y llegaron ramos florales de los lugares donde había trabajado. Como él había trabajaba de carguero en los almacenes del barrio la esmeralda, se organizó un desfile que pasara por este sector, con el cofre cargado en una carretilla, queriendo hacer su última despedida en homenaje a la labor que realizaba con tanta dedicación. El día del desfile así se hizo, fue muy gratificante haber cumplido su voluntad y contar con este recuerdo grabado en un video que me realizaron desde la funeraria para ese día.” (2018)

Este ritual da cuenta de los aspectos de preferencia por algunos usuarios de las empresas funerarias, el deseo de dar cumplimiento a la última voluntad de quien fallece y el respeto que se tiene desde las empresas por las costumbres de una comunidad

II. Cambios del ritual en el plano económico

“La cultura es considerada como una reserva disponible para ser utilizada como recurso, influenciada por pensamientos posmodernos que buscan objetivos de comercializar y generar utilidades”

George Yúdice (2002)

En la última década se ha incorporado en el ritual funerario elementos sofisticados, servicios suplementarios, formación profesional especializada que se ajustan y surgen en torno a las diversas labores que desencadena la prestación de un servicio funerario, en aras de mejorar la participación de las empresas tanto a nivel social como económico.

A nivel nacional se han creado empresas funerarias que brindan servicios de asistencia y seguros para mascotas y salud, venta y alquiler de lotes en diferentes modalidades para ajustarse al presupuesto familiar; empresas que ofrecen variedad en su parque automotor, servicio de cremación, entre otras alternativas para vincularse a la previsión exequial, apoyadas por la comercialización puerta a puerta y a través de las redes sociales. Algunos de estos cambios están dados desde el año 2015 de acuerdo al informe sobre el sector funerario otorgado por FENALCO Antioquia:

Los cambios están presentes continuamente, la cremación se consolida como manifestación de una nueva conciencia social que ahorra gastos y angustias, mientras ganan importancia en el perfil, la profesionalidad y la formación del personal de las empresas, los conocimientos y habilidades en Psicología, Sociología, Antropología, Tanatopraxia y Tanatoestética, la reconstrucción corporal, la gestión de cementerios, el marketing funerario, los trámites jurídico - registrales ligados a las defunciones, la política sanitaria - mortuoria, los ritos funerarios y las culturas, la inteligencia emocional y las técnicas comerciales

respetuosas, entre otros. («Gestión de la prestación del servicio funerario y exequial» s. f., 2)

FENALCO se ha caracterizado por su apoyo en la consolidación intelectual y profesional para el sector, su trabajo en conjunto con el SENA ha permitido llevar capacitación al personal funerario en temas específicos para el sector, con el ánimo de brindar herramientas para crecimiento personal y profesional de este gremio.

A nivel local, el servicio que resalta por su tendencia de crecimiento ha sido la cremación, como lo relata Rodrigo Llano Caicedo, accionista del Parque Cementerio Los Laureles.

Según datos estadísticos de archivo, se realizaron 195 cremaciones para el año 2016; en promedio en Popayán hay 114 inhumaciones y 200 cremaciones aproximadamente, demostrando que el servicio de cremación va en aumento; solamente para el mes de Julio del 2018 se realizaron 110 cremaciones en el crematorio disponible dentro del parque cementerio. Para un futuro la cremación va a ser la más elegida; por costos es más económica para dolientes y funerarias. Economiza el ataúd que va en alquiler, es más comodidad para los familiares a quienes entregan las cenizas y tiene la libertad de disponer de ellas sin incurrir en costos de exhumación¹², adicional al dolor emocional de este proceso” (Llano 2018).

En Popayán este servicio es ofrecido por dos empresas radicadas en la ciudad, debido entre otras razones a la elevada inversión que se requiere, teniendo en cuenta que “el costo de un crematorio puede estar en ochocientos millones de pesos (\$800.000.000) aproximadamente incluyendo instalación” (Llano 2018).

Por otra parte, la previsión exequial a nivel local está a cargo de las “19 empresas funerarias de Popayán, inscritas ante FENALCO” (Castillo 2018) generando una participación en crecimiento dentro del sector funerario a nivel nacional que ha estado apoyada por la población, quienes han adquirido de forma masiva este tipo de servicios tanto a nivel local como nacional, así como se demuestra en la reciente encuesta de servicios funerarios realizada por FENALCO a 711 personas adultas de todo el país durante el mes de julio 2018, resaltando que la mayoría de la población encuestada (80%), manifiesta tener previsión exequial, un 71% de la población quisiera adquirirlo y el 64% paga algún servicio de previsión exequial a un familiar. («Encuesta de servicios funerarios y otros temas» s. f.).

¹² Defunción de exhumar: Acción de extraer cadáveres, restos humanos y restos óseos del lugar de inhumación, previa orden judicial o administrativa para los efectos funerarios o legales. Art.3º. Resolución 5124 de 2010 («Ministerio de la protección social. Resolución 5194 de 2010» s. f.)

Previsión exequial: lo que arrojó la encuesta.



Ilustración 20. Resultado Encuesta Servicios Funerarios y otros temas. («Encuesta de servicios funerarios y otros temas» s. f.)

Otro de los resultados de la encuesta que soportan el crecimiento de las empresas funerarias, es la creencia de la población frente a la existencia de la vida después de la muerte, motivo que incentiva a tomar los servicios funerarios para ofrecer de la mejor forma posible el último adiós al ser querido, considerando importante algunos servicios como la velación y el acompañamiento de la comunidad.

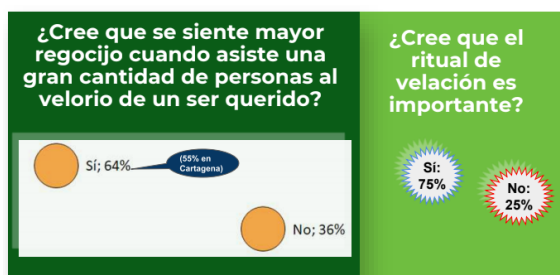


Ilustración 21. Resultado Encuesta Servicios Funerarios y otros temas. («Encuesta de servicios funerarios y otros temas» s. f.)

La cobertura de gastos que brinda la previsión exequial a nivel local, generalmente se ocupa de brindar todo lo relacionado con el servicio funerario, quedando algunos valores adicionales que paga el familiar, correspondientes a servicios complementarios como puede ser el coro para exequias o excedentes por el alquiler o compra de bóveda para propiedad, la velación superior al tiempo de 24 horas, generalmente estipulado en los planes de previsión, un ataúd de gama alta, la preservación especial para el cuerpo, compra de habito¹³, compra de ramos florales, contratación de servicio de bus adicional o traslados del cuerpo por fuera del kilometraje establecido en el plan de previsión.

Pese a los diferentes detalles que pueden resultar como servicios adicionales, la previsión exequial es un respaldo económico para los dolientes, que brinda los

¹³ Túnica de color blanco generalmente, que cubre todo el cuerpo del fallecido, utilizada como vestido para la velación, por lo general lleva un cordón con nudos al final sobre la cintura del fallecido y un cobertor para la cabeza en forma de gorro. También es conocido como mortaja.

servicios a las personas beneficiarias del plan evitando el pago de altas sumas de dinero de forma inmediata, bajo la presión y angustia propia del momento.

Ahora, existen diversas causas de muerte que se identifican de acuerdo a la información señalada por el médico en el Certificado Médico de Defunción, pueden ser causa natural, violenta o en estudio. Tomando como ejemplo la causa de muerte violenta, una de las alternativas que usualmente acogen los familiares ante una situación de fallecimiento a causa de accidente de tránsito, es tomar los servicios funerarios brindados por el SOAT que para el año 2018 de acuerdo a la normativa vigente en el Decreto 019 del 2012, están incluidos en el valor de indemnización que recibe el beneficiario cuando el fallecimiento de acompañantes o un peatón es producto de un accidente de tránsito; dicha indemnización equivale a 750 salarios mínimos diarios legales vigentes, correspondiente a la suma de diecinueve millones quinientos treinta y un mil cincuenta pesos (\$19.531.050) («Cobertura por víctima» s. f.). Tanto para dolientes como para las funerarias es un recurso importante que evita el pago inmediato del servicio y en la mayoría de los casos, deja el trámite de cobro en manos de jurídicos de las empresas funerarias.

Otro de los aspectos que ha tenido un desarrollo importante es el campo de formación académica en las labores propias del sector, contando con el respaldo de instituciones como el SENA que ha apostado a la formalización de estas labores a través de su apoyo en las construcciones de la mesa sectorial, capacitaciones y formación técnica en tareas específicas del sector funerario. Para Popayán está disponible y sujeto a solicitud de las funerarias, las capacitaciones en atención al cliente, asistencia administrativa, mercadeo y ventas, entre otras que pueden ser solicitadas para el personal laboral. Esta gestión debe realizarse en las instalaciones del SENA y cuentan con el respaldo de la Mesa Sectorial de Servicios Funerarios instalada en la Regional Antioquia, como se puede ver en la siguiente lista:

Regional Antioquia	Regional Occidente	Regional San Andrés
<ul style="list-style-type: none"> DESIGN Y MOBILIARIO MATERIALES COMPUESTOS Y CERÁMICAS TÉCNICAS DIRECCIÓN Y GERENCIA SECTOR EDUCATIVO AGROINDUSTRIA DEL BANANO TELECOMUNICACIONES DESIGN, CONFECCIÓN Y FABRICA AGUA POTABLE Y SUMINISTRO BÁSICO PRODUCCIÓN FORESTAL SERVICIOS FUNERARIOS GAS GESTIÓN DEL RIESGO INDUSTRIA TEXTIL 	<ul style="list-style-type: none"> AGROINDUSTRIA DE LA PANELA FLORICULTURA PRODUCCIÓN PISCICOLA 	<ul style="list-style-type: none"> MULTIINDUSTRIAL PESCA
<ul style="list-style-type: none"> Regional Atlántico SOLDADURA SERVICIOS PORTUARIOS TRANSPORTE FLUVIAL PRODUCCIÓN AGROPECUARIA ECOLOGICA AERONAUTICA 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Distrito Capital PROCESAMIENTO DE ALIMENTOS TURISMO CONSTRUCCIÓN LA INFRAESTRUCTURA SERVICIOS A LA SALUD DESIGN METROLOGIA GESTIÓN DE PROCESOS PRODUCTIVOS QUIMICA SERVICIOS AMBIENTALES BUSINESS PROCESS OUTSOURCING/BPO LOGISTICA MERCADERO TELEINFORMÁTICA MANUTENIMIENTO CONTABILIDAD Y FINANZAS SERVICIOS FINANCIEROS ARTES ESCÉNICAS AUDIOVISUALES DEPORTE, LA RECREACIÓN Y LA ACTIVIDAD FÍSICA INDICIA INDUSTRIA DE LA COMUNICACIÓN GRÁFICA EQUIPOS ELECTRO-ELECTRÓNICOS ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA BIBLIOTECAS GESTIÓN ADMINISTRATIVA RECURSOS HUMANOS SEGURIDAD Y PROTECCIÓN PRIVADA SERVICIOS DE ANÁLISIS TRANSPORTE 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Magdalena TRANSPORTE FERROVIA Regional Quindío FIQUE Regional Norte de Santander SECTOR ELÉCTRICO Regional Santander TABACO AVICOLA CACAO PALMA DE ACEITE Y OLEAGINOSAS REPARACIÓN Y TRANSFERENCIA DE VEHICULOS AUTOMÓVILES CADENA DEL ORO, PLATA Y BISMUTO JOYERIA Y RELOJERIA
<ul style="list-style-type: none"> Regional Bolívar TRANSPORTE MARÍTIMO INDUSTRIA PETROQUÍMICA 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Bogotá ARTESANIAS MINERIA 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Cauca METALMECANICA CAFE
<ul style="list-style-type: none"> Regional Cesar CAUCHO 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Córdoba PRODUCCIÓN DE HIDROCARBUROS 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Cundinamarca PRODUCCIÓN DE BEBIDAS CONSULTORIA EMPRESARIAL PLÁSTICOS, SINTÉTICOS Y CAUCHO SERVICIOS PERSONALES BOTECNOLOGÍA INDUSTRIA DEL LECHE Y DE BIFERROLENTES CONTERIA AUTOMATIZACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> Regional Huila PATRIMONIO CULTURAL GESTIÓN DOCUMENTAL 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Nariño INDUSTRIA AUTOMOTRIZ 	<ul style="list-style-type: none"> Regional Tolima ACUICULTURA PRODUCCIÓN AGRICOLA

Ilustración 22. Mesas Sectoriales (SENA 2018)

En esta trayectoria ha sido de gran valor los aportes de empresas que se han dedicado a formalizar el conocimiento obtenido de forma empírica por aquellas personas del campo funerario y otras dedicadas a la creación de nuevas técnicas, procesos y servicios que aportan conocimiento en torno al sector. Entre las más destacadas y utilizadas por funerarias del municipio de Popayán se encuentran:

- Adasys, empresa proveedora de Software, reconocida en el Sector Funerario por sus aplicaciones informáticas y desarrollos que visionan al sector. Es la plataforma líder especializada para el manejo, control y estadísticas del modelo de negocio de los empresarios funerarios. («Adasys Pentasystem» s. f.)
- Industrias Fúnebres Gabriel Bedoya S.A.S, dedicada a la fabricación de insumos de metal para prácticas de tanatopraxia, incluyendo en su portafolio productos como candelabros, mesas y camillas, impresora e insumos para cinta fúnebre, aspiradora, elementos de seguridad, software funerario, entre otros. («Industrias funebres G.B S.A.S» s. f.)
- Disanchez Ltda., compañía dedicada a la fabricación de artículos funerarios y elementos de ayuda en el traslado y manipulación de cuerpos, que a través de los años ha estado en el camino del mejoramiento continuo. Con experiencia de 20 años en el mundo del aluminio y el acero, se esfuerzan en innovar y crear para ofrecer múltiples soluciones en el sector funerario. («Disanchez Ltda.» s. f.)
- Skudmart Laboratorios S.A., creada desde el 2003 es pionera en Latinoamérica en el desarrollo de novedosas aplicaciones químicas y biotecnológicas para el arte de la tanatopraxia, avanzando para que las empresas funerarias tengan mejores herramientas con las cuales desafiar los retos de un sector que cambia permanentemente. Envían productos y prestan servicios en todo el territorio colombiano y han incursionado en países como Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile y México. («Skudmart» s. f.)
- Cofres Fúnebres del Quindío, innova en sus productos continuamente, con la fabricación de cofres ecológicos y amigables con el ambiente.
- Coffins S.A.S., empresa líder en la fabricación de cofres fúnebres, utiliza materiales y procesos ambientalmente amigables, cumpliendo con los más altos estándares de calidad. (Coffins, s. f.)
- Floristería Fernanda, ubicada en Popayán, desde hace más de cinco años es la principal proveedora de arreglos florales a nivel local para las funerarias integrantes de la Asociación de Funerarios del Cauca ASOFUNCA.

De acuerdo con William Orozco (2018), gerente de la funeraria Serviexequiales El Recuerdo Ltda., y Desarrollos Funerarios DF S.A.S, cada vez se encuentran menos proveedores locales, resaltando el caso del suministro de los cofres fúnebres:

Inicialmente desde el año 2000 se venía manejando la intensión que los proveedores fueran locales, había algunos ebanistas que aparte de sus productos, también se dedicaron a hacer cajas fúnebres y nos surtían a las funerarias, sobrellevando todas las dificultades que esto implicaba porque desafortunadamente la ganancia de quién los hace resulta menor a la del funerario que los vende como producto terminado. Respecto al material inicialmente eran en madera, se manejaban tablas bien pulidas y pintadas, sin embargo, en la medida en que se presentó la escases de madera, la normatividad ambiental, fue llevando a la crisis que a la vez afectaba a las funerarias en cuanto al incumplimiento en los pedidos, ya que los fabricantes terminaban entregando la mitad o menos del pedido que se había realizado.

Otro aspecto que causo crisis para los fabricantes de cofres, fue la forma de pago a crédito; el pago se hacía parcial hasta que se terminara el inventario en la funeraria, con esto fueron saliendo algunos cajoneros que no resistieron en su capacidad financiera, frente a esta cultura de no pago (Orozco 2018).

Durante los últimos diez años resalta algunos hechos que han transformado el sistema de proveedores y materiales utilizados en los productos funerarios:

En primer lugar, han desaparecido quienes daban el pedido a crédito hasta agotar el inventario de la funeraria y segundo lugar, la fabricación de las cajas fue cambiando en su materia prima; las tablas se fueron sustituyendo por el material MDF y los aglomerados que se manejan hoy en día, la madera es utilizada por algunos proveedores solamente en la parte estructural, con el fin de darle resistencia al aglomerado. Los vidrios también se han ido sustituyendo, de acuerdo a la norma ambiental y petición de los cementerios al ser materiales contaminantes.

Con todo esto, nuestros proveedores locales fueron remplazados por los nacionales, quienes han tomado dicha experiencia financiera y utilizan mejores sistemas de pago, a la vez que otorgan clasificación para los clientes. Con estos proveedores especializados en la fabricación de cofres, han salido del mercado la mayoría de los proveedores locales, tanto así que ahora contamos principalmente con el señor Avelino Carmona, quien trabaja desde su taller ubicado en el municipio de Piendamó (Cauca) y a pesar de todas las dificultades continua con la fabricación, más por gusto personal que por la utilidad recibida (Orozco 2018).

Tratando aspectos relacionados con trabajo en conjunto, el sector funerario en Popayán ha realizado avances al respecto. La principal evidencia es la existencia de la Asociación de Funerarios ASOFUNCA creada a finales del año 1999 como iniciativa para fortalecer el sector funerario del Cauca frente a la creación del Parque Cementerio Jardines de Paz y la gestación del proyecto del Campo Santo Laureles, que en aquella época se vio como una amenaza para las funerarias locales. La asociación integro funerarias de los municipios de Popayán, El Bordo, Piendamó, La Sierra y Santander de Quilichao quienes buscaban unir esfuerzos para adquirir suministros a menor costo.

Otro de los objetivos, según William Orozco (2018) fue la activa participación en reuniones en torno a la formulación del artículo 111 del 2003 de la Ley 795, donde las aseguradoras pretendían quedarse con el negocio de la previsión. Alrededor de este

tema, gracias a la asociación de funerarias a nivel nacional, el apoyo de Luis Arenas Parra, senador en aquella época, representante del gremio funerario, se logró la publicación del artículo 111, que ha servido como respaldo para dar continuidad al negocio de previsión para las funerarias.

Actualmente ha disminuido notablemente las labores como asociación, sin embargo, se conserva en su constitución jurídica:

ASOFUNCA es reconocida por el Comité Nacional de Funerarios a nivel de Fenalco y ha venido participando hasta ahora con la actual representante legal Patricia Osorio, quien nos comparte información como asociación. Hace aproximadamente tres o cuatro años se ha desactivado, debido a la desmotivación de algunos funerarios y la pérdida de interés en las actividades que se realizaban, sin embargo la representante continua asistiendo como parte del comité de funerarios y en la participación de la mesa sectorial del SENA para el desarrollo de las competencias laborales gremiales (Orozco 2018).

Algunas funerarias del municipio de Popayán, se encuentran vinculadas a asociaciones nacionales como La Red Exequial, Corporación Remansos, Grupo Recordar, que agremian a funerarias de todas las regiones con el objetivo de fortalecer alianzas estratégicas que permitan ofrecer los servicios funerarios a nivel nacional, brindar capacitación, espacios para aprender y compartir conocimiento de empresarios nacionales y extranjeros.

Otras organizaciones funerarias reconocidas dentro del sector, son:

- Sercofun Los Olivos, funciona como franquicia. Son un grupo fuerte y reconocido que tiene presencia en todo el país, sectorizado en regiones como la región suroccidente, que agrupa a los departamentos del Cauca, Nariño y Putumayo.
- La Cooperativa Inversiones y Planes de la Paz, vincula a varias funerarias con presencia a nivel nacional; funciona con modelo de cooperativa sin embargo su liderazgo está a cargo de un solo representante.
- La funeraria de mejor experiencia a nivel nacional es la Funeraria San Vicente, premiada y reconocida recientemente a la excelencia, por el servicio prestado en el pasado accidente aéreo del equipo de fútbol brasileño Chapecoense. Hoy en día es una empresa fuerte que se ha logrado consolidar en Antioquia y Medellín específicamente. Resalta entre varios aspectos por su amplia colección de automóviles antiguos y modernos, y por el desarrollo de la Unidad de Duelo bajo la modalidad de IPS. (Orozco 2018)

Para ir finalizando, es importante mencionar la empresa creada recientemente como asociación de once funerarias Caucanas. Se trata de Desarrollos Funerarios D.F S.A.S., que surge alrededor del propósito de contar con una sala de tanatopraxia disponible en la ciudad de Popayán, donde todas las funerarias puedan beneficiarse del servicio de preservación contando con el cumplimiento de los requisitos legales ambientales

exigidos para realizar este tipo de procedimientos, como lo relata el representante legal:

En el año 2014 se crea DF S.A.S., cuyo propósito viene enfocado por la necesidad del tema ambiental de las preservaciones. La norma nos prohíbe hacerlas en casa, prohíbe el vertimiento de residuos líquidos contaminantes hacia los alcantarillados urbanos y nos obliga a contar con un sitio que cumpla con los requisitos ambientales que impone la CRC sobre vertimientos, manejo de aguas, residuos sólidos, peligrosos y contaminantes.

Se hacen negociaciones con el Campo Santo Laureles, sobre el predio y la edificación para instalar D.F S.A.S., como operador para desarrollar todo lo relacionado con las preservaciones de los cuerpos. En estos momentos los funerarios desplazamos los fallecidos al laboratorio, donde cumpliendo con la normatividad, permisos de secretaria de salud, de CRC y otras normas ambientales podemos hacer la labor de preservación.

Frente a este tema ha cambiado el servicio funerario como tal, ya que las funerarias y las salas de velación han dejado de ser los sitios para llevar el cuerpo del fallecido, para su arreglo generando acciones contaminantes. Hoy, se realiza en el laboratorio un proceso de preservación especializado, que garantiza el estado neutralizado del cuerpo del fallecido para no generar efectos contaminantes a los familiares y acompañantes durante la velación en casa o en sala.

D.F S.A.S., aparte de las labores de laboratorio, también aspira a dar cumplimiento a los ajustes que tiene la normatividad, que cada día son mayores, donde el Estado busca que las empresas dedicadas a la comercialización de previsión exequial cumplan con ciertas normas, entre ellos el tema de patrimonio, que involucra contar con todos los elementos necesarios como salas de velación, vehículos, parque cementerio y sitios especializados donde preservar, para garantizar a los clientes y afiliados la prestación del servicio funerario que se paga en la previsión exequial (Orozco 2018).

Este tipo de organizaciones son muestra del desarrollo económico local y asociatividad encaminada a dar cumplimiento a las exigencias estatales y ofrecer un servicio que garantice la realización del ritual funerario de acuerdo a las creencias y costumbres de la comunidad.

III. El ritual funerario en la actualidad

“La mercantilización ha llegado a involucrarse con la muerte y el ritual funerario, hoy existe una industria comercial entorno a ella”

Fuente propia (2018)

En Popayán el comportamiento frente a la muerte se encuentra dividido entre dos posiciones de la comunidad: quienes conservan las tradiciones o costumbres, y quienes hacen uso de los servicios funerarios modernos, cada uno con preferencias diferentes en la realización del ritual funerario. Frente a este hecho las empresas funerarias contemplan dentro de la prestación de sus servicios, varias alternativas para dar cumplimiento a los deseos de la familia en estos momentos de fallecimiento. A continuación, se describe como se están realizando en esta época, tomando como referencia la observación y seguimiento realizado a varios casos de prestación de servicios funerarios.

Por una parte, la prevalencia de la cultura es notoria para quienes han crecido en los barrios tradicionales, se observa la preferencia por el uso del servicio funerario identificado principalmente por la velación domiciliaria, donde desarrollan actividades propias de sus costumbres, que no son permitidas en espacios como las salas de velación; entre ellas se encuentran el acompañamiento de familiares, amigos y vecinos hasta altas horas de la noche e incluso hasta el amanecer, realizan preparativos de alimentos para compartir, adecuan el altar de acuerdo a su religión y costumbres, colocan música en algunas ocasiones religiosa y en otras de género popular, romántico o de acuerdo a los gustos de quien ha fallecido, bajo el deseo de complacer la voluntad de quien ha muerto. Otro aspecto de preferencia es la elección del Cementerio Central, caracterizado por ser el lugar donde generalmente se encuentran sepultados otros familiares y por la cercanía en la zona urbana. Este lugar continúa siendo un espacio de sepulturas frecuentes, donde a diario se observan visitantes con flores y rezos junto a la bóveda de su familiar.

En este caso, el desfile de la carroza conserva su ruta tradicional con un recorrido que realizan los acompañantes caminando durante la última cuadra de llegada al cementerio central, no se realiza durante todo el recorrido como se acostumbraba años atrás debido a regulaciones de tránsito, sin embargo, la tradición se ha conservado en este último trayecto sobre la calle quinta.



Ilustración 23. Desfile carroza B/ Centro. Fuente propia (2018)

Por otro lado, se encuentran los dolientes quienes prefieren realizar un ritual funerario tomando servicios modernos. Se caracteriza principalmente por el uso de las salas de velación, espacios adecuados con ambiente de armonía, higiene, atención de cafetería para familiares y acompañantes; adecuados según los requerimientos normativos municipales para la disposición de los muertos y asistencia de la comunidad. En Popayán la atención en la mayoría de los casos se ofrece cumpliendo un horario de ocho de la mañana a doce de la noche, tiempo durante el cual está disponible el servicio de cafetería y bebida aromática para los acompañantes. Se identifican cinco salas de velaciones adecuadas en su mayoría de requisitos según la normatividad como son: salas de velación Jardines de Paz, salas de velación Los Laureles, salas de velación La Ermita, salas de velación San Bernabé, salas de velación Camposanto Los Laureles; cuentan con amplios espacios y disposición de sus servicios para afiliados y la comunidad que los requiera.

Como opción de cementerio moderno se encuentran dos opciones: Campo Santo Los Laureles y Parque Cementerio Jardines de Paz, ambos ubicados a las afueras de la zona urbana sobre el sector variante norte de Popayán, vía a la vereda La Rejoja; ofrecen un modelo de sepultura en tierra sobre un campo verde y rodeado de árboles, que crea para los visitantes un ambiente campestre, de armonía, tranquilidad y de regocijo consigo mismos y quienes han fallecido. Al interior de sus instalaciones incluyen una capilla para realizar misas religiosas y el horno crematorio, de preferencia en este tipo de rituales, teniendo en cuenta el ahorro en pagos a los cementerios, los costos más económicos que representan frene a la sepultura del cuerpo o la comodidad para movilidad de las cenizas en casos donde se desea dar cumplimiento a la voluntad del fallecido.

Para estos casos el recorrido de carroza, se acompaña indispensablemente con el uso de un bus para transporte de los acompañantes, considerando la distancia en la que están ubicados. Los recorridos se hacen desde la sala o lugar de velación hasta dichas instalaciones donde se espera la finalización de esta etapa del ritual para regresar a los acompañantes hasta el lugar de salida. Se observa que el servicio de bus se vuelve parte del servicio funerario a medida que la ciudad se expande y la normatividad de tránsito regula el flujo vehicular de la ciudad.

Estas características de la forma como se realizan los rituales funerarios, dan veracidad a Jean Baudrillard cuando manifiesta que con la evolución “poco a poco los muertos dejan de existir. Son arrojados fuera de la circulación simbólica del grupo. No son seres protagonistas, compañeros dignos del intercambio, y se les hace verlo muy bien al proscibirlos cada vez más lejos del grupo de los vivos, de la intimidad doméstica al cementerio” (1980, 145).

Así mismo, en ambas situaciones de prestación de servicios funerarios la muerte es objeto de mercantilización, el ritual funerario ha adquirido un valor de cambio, con fines de lucro para las empresas encargadas de los servicios funerarios, ofrecen planes de previsión exequial y atención inmediata ante el fallecimiento. Además, la generación de empleo es notoria, teniendo en cuenta el personal laboral capacitado que requieren para su funcionamiento y los proveedores que utilizan para suplir todos los elementos necesarios para la atención del ritual funerario.

Reflexiones finales

El tema de la muerte se puede explorar desde diferentes áreas del conocimiento, y como se ha expuesto en este documento, desde la perspectiva social económica existen estudios que ratifican su carácter socio cultural, al permitir identificar agrupaciones de individuos desde lo local, de acuerdo a sus comportamientos, símbolos, concepciones y elementos utilizados en el actuar alrededor de la muerte y el ritual fúnebre.

Teniendo en cuenta la multiculturalidad de departamento del Cauca, queda por hacer investigaciones que permitan la descripción y el reconocimiento de rituales funerarios realizados por grupos indígenas del departamento como son el pueblo indígena Paez, Totoró, Guambiano, Yanacona, Kokonuco, Eperara Siapidara, Inga y Pubense, reconocidos por el Concejo Indígena Regional del Cauca CRIC (s. f.), como los más representativos, con el fin de identificar la posible intervención de los planteamientos de economía cultural que se puedan evidenciar o no al interior de estas comunidades.

Esta investigación ha permitido evidenciar que la mercantilización de la muerte conlleva a reemplazar el deterioro normal del cuerpo, por procesos tecnológicos como es la preservación del cuerpo donde se busca el “bien estar del muerto” brindándole aspecto de vivo. Esta auto negación emocional hacia los procesos vitales del cuerpo, como también la reducida participación comunitaria en las etapas de velación aplicada en la zona urbana, generan situaciones de duelo por fallecimiento que pueden ser objeto de estudio. Esta temática ha sido desarrollada principalmente desde ciudades como Medellín y Bogotá, donde se han generado investigaciones académicas apoyadas desde universidades y entidades privadas, que pueden servir de base para generar este conocimiento a nivel local.

Referencias citadas

- «Adasys Pentasystem». s. f. Accedido 30 de octubre de 2018. <https://www.pentasystem.com.co/>.
- Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las cosas*. México D.F: Grijalbo, S.A de C.V.
- Balcázar Hurtado, Luci, y Alina María Ruiz Balcázar. 2018. Entrevista Funeraria Hurtado Popayán.
- Batista, José Antonio. 2010. «Economía cultural: elementos para un análisis cultural de lo económico y para una crítica de la economía (ortodoxa)». *Revista Porik An* 11: 124-55.
- Baudrillard, Jean. 1980. *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores.
- Buendía, Alexander. 2016. «La narrativa urbana de Popayán (Colombia) en la primera mitad del siglo XX. Entre la hidalguía y el patriciado.» *Revista latinoamericana de comunicaciones Chasqui* 132: 351-67.
- Carvajal, Arizaldo. 2007. «Desarrollo y cultura. Apuntes para alimentar el debate.» Universidad del Cauca.
- Carvajal, José Fernando. 1999. «Antropología de la muerte, concepciones tanatológicas en La Vega-Cauca». Tesis, Popayán, Colombia: Antropología. Universidad del Cauca.
- Castillo, Beatriz. 2018. Entrevista FENALCO Cauca Popayán.
- Castrillón, Diego. 2007. *Muros de bronce. Popayán y sus estancias históricas, humanas y territoriales*. Segunda edición. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- «Cementerio Central». s. f. Accedido 7 de agosto de 2018. www.arquidiocesisdepopayan.org/web/dependencias/cementerio-central/.
- Cirlot, Juan Eduardo. 2003. *Diccionario de símbolos*. 7 edición. Madrid: Ediciones Siruela, S.A.
- «Cobertura por víctima». s. f. Accedido 26 de octubre de 2018. www.fasecolda.com/index.php/ramos/soat/tarifas-y-coberturas/cobertura-por-victima/.
- Coffins. s. f. «Coffins». Página web. *Coffins* (blog). <http://coffinssas.com/>.
- «Disanchez Ltda.» s. f. Accedido 30 de octubre de 2018. <http://www.disanchez.com/sitio/>.
- «Encuesta de servicios funerarios y otros temas». s. f. Accedido 3 de octubre de 2018. <http://www.fenalco.com.co/content/mayor%C3%ADa-de-colombianos-no-le-teme-la-muerte>.
- Flórez, Jaime. 2018. Entrevista funeraria El Milagroso Popayán.
- «Fotos la ciudad de antaño». s. f. Accedido 3 de mayo de 2018. www.mipopayan.com/id79.htm.
- García, Felipe. 2017. *La ciudad colonial y sus textualidades contemporáneas*. Primera edición. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Geertz, Clifford. 2003. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- «Gestión de la prestación del servicio funerario y exequial». s. f. Accedido 25 de octubre de 2018. https://www.fenalcoantioquia.com/sites/default/files/pictures/estudio_sep_2015_sector_de_funerarias_y_servicios_exequiales.pdf.
- Gómez, César Cristian. 2016. *Plan de desarrollo*. Popayán, Colombia: Alcaldía de Popayán.

- «Grupo Recordar». s. f. Parques y funerarias. Accedido 13 de noviembre de 2018. <http://www.gruporecordar.co/funerarias>.
- Hertz, Robert. 1990. *La muerte y la mano derecha*. Madrid: Alianza editorial.
- Idrobo, Ana Polonia. 2018. Entrevista cliente Popayán.
- «Industrias fúnebres G.B S.A.S». s. f. Accedido 18 de noviembre de 2018. http://www.industriasfunebresgb.com/?fbclid=IwAR1tpy1xgCmX3QZIsiGHSbFuXwoIejj6_BPaQDW2O6YogrsUZ7PHXvwKzd0.
- «Jardines de Paz». s. f. Accedido 16 de octubre de 2018. <http://www.jardinesdepazpopayan.com/>.
- Jiménez, Orián. 2015. «Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio de Velasco, 1650-1700». *Historia critica* Número 56 (abril): 13-36.
- Ledezma, Gerson G. 2007. «El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del Primer Centenario de la independencia 1910-1919» Volumen 11 (junio): 68-86.
- Llano, Rodrigo. 2018. Entrevista gerente cementerio Los Laureles. Popayán.
- «Ministerio de la protección social. Resolución 5194 de 2010». s. f. Accedido 24 de octubre de 2018. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/resolucion_minproteccion_5194_2010.htm.
- Nurit, David. 2004. «Las economías: una perspectiva económico cultural». *Revista Porik An* 9: 99-129.
- Orozco, William. 2018. Entrevista gerente D.F S.A.S. Popayán.
- Ospina, Marco Antonio. 2005. «Trabajo de grado. Estudio descriptivo y contemporáneo sobre prácticas funerarias en las sociedades prehispánicas del suroccidente colombiano». Popayán Cauca: Antropología. Universidad del Cauca.
- Pachajoa, Mario. s. f. «Anecdotario patojo». Accedido 3 de mayo de 2018. www.geocities.ws/pachajoa2000/hur.htm.
- Parra, José. 2018. Entrevista Popayán.
- Patiño, Diógenes. 2012. *Patrimonio y arqueología histórica: una mirada desde la Popayán colonial*. Primera edición. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Penagos, Edgar. 1989. *Popayán. Recuerdos y costumbres*. Primera edición. Bogotá: Caja agraria.
- Potes, Oscar Eduardo. 2015. «Ritual fúnebre en el Valle del Patía (Cauca)». Popayán Cauca: Universidad del Cauca.
- «Profanan tumbas en la vereda Puelenje de Popayán denuncia su párroco». s. f. Accedido 16 de octubre de 2018. <https://www.rcnradio.com/mcontent/5b3bcc175f00491c447255c9/amp>.
- Quijano, Olver. 2012. *Ecosimias*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Quijano, Olver, y Javier Tobar. 2007. *Territorios del saber. Discursos y prácticas del desarrollo globalocal*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Quilindo, Carlos. 2018. Entrevista sepulturero cementerio Monte Tavor Popayán.
- Ríos, Luis Carlos. 2018 Popayán.
- Ríos Mondol, Migret. 2018 Popayán.
- «SENA». s. f. Accedido 30 de octubre de 2018. www.sena.edu.co/es-co/Empresarios/Paginas/mesasSectoriales.aspx.
- «Skudmart». s. f. Accedido 30 de octubre de 2018. www.skudmart.com.

- Thomas, Louis Vicent. 1993. *Antropología de la muerte*. México D.F: Fondo de cultura Económica.
- Tunubala, Floro, y Juan Bautista Muelas. 2008. *Segundo Plan de Vida de Pervivencia y Crecimiento Misak*. Guambia: Diseño editorial.
- Turner, Victor. 1999. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Van Gennep, Arnold. 2008. *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Varela, Ximena Patricia. 2004. «Trabajo de grado. Para no olvidar a los muertos: Re-creación de memoria social en el cementerio central de Popayán». Popayán, Colombia: Antropología. Universidad del Cauca.
- Wilches-Chaux, Gustavo, y Carlos Zambrano Ulloa. 1999. *Semana Santa en Popayán*. Bogotá D.C: Villegas Asociados.
- Yúdice, George. 2002. *El recurso de la cultura*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- «Zambia». s. f. Accedido 18 de junio de 2018. www.es.wikipedia.org/w/index.php?title=Zambia&oldid=108400261.
- S. f. Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC. Accedido 10 de abril de 2019. www.cric-colombia.org/portal/estructura-organizativa/consejeria/.